

UNA FAMILIA DE FERRONES, los Beyngoolea, en el siglo XVII,

a través de las cartas de Miguel de Bazterrechea
y de un libro del Padre Garrastachu, O. P.

Por JOAQUIN VALLE DE LERSUNDI

I. — INTRODUCCION

Ordenando el archivo familiar de Bengolea existente en la torre de Uriarte, en Lequeitio, he encontrado una colección de cartas escritas, entre 1651 y 1658, por el capitán don Miguel de Bazterrechea a su cuñado el capitán don Joseph de Beyngoolea, en las que regularmente le iba dando cuenta de la marcha de sus asuntos en Lequeitio, durante las frecuentes ausencias de este a Sevilla y Cádiz. De ellas se pueden sacar curiosos datos sobre la vida y costumbres de quienes las escribieron.

Aunque soy totalmente profano en la materia, y es la primera vez que meto las narices en un archivo, me parecieron interesantes y se las enseñé a mi buen amigo Juan Ignacio Uría, que domina tantos temas, y me animó a resumirlas, pues publicarlas completas hubiera resultado largo y pesado, para el Boletín, y luego ha revisado pacientemente mis trabajos de novato.

He procurado sacar de ellas párrafos y, a veces, relatos enteros de lo que a mí me ha parecido más interesante, añadiendo comentarios propios para que sirvan de nexos, a los que no se les debe dar mayor valor. Es posible que no aporte dato alguno de interés para los que han estudiado la época, pero pienso que a otros profanos, como yo, pueda resultarles interesante. En las transcripciones he procurado conservar la grafía original.

Cuando estaba preparando estas notas, cayó en mis manos el libro «Seis siglos de aventuras» en el que su autor, el Padre Jacinto Garrastachu, O.P., introduce una serie de errores, basándose en una

«crónica», que resulta interesante comparar con los datos de estas cartas, por lo que he añadido un comentario sobre el mismo.

II. — LOS PERSONAJES

El capitán don Joseph de Beyngoolea, hijo primogénito del capitán Hernán Pérez de Beingoolea y de doña María de Churruca y nieto, por línea paterna, de Martín Joan Pérez de Bengoolea y de María Pérez de Olaeta Yarça y, por línea materna, del doctor Joan Ibañez de Churruca y de su segunda esposa doña María Ochoa de Olano y Bedia, señora de la casa solar de Urquiaga, nació en Lequeitio el 3 de noviembre de 1614¹. Como mayorazgo, eran suyas las torres de Bengolea, Uriarte y Yarza, amén de varios terrenos y caseríos en Lequeitio, Guizaburuaga, Durango, La Puebla de Arganzón y Villanueva de Oca. Ferrón, como su padre, fue hombre emprendedor y, además de sus actividades en el ejército, reconstruyó las herrerías mayor y menor y molinos de Bengolea, compró la casa y casería de Batiz, transformó la vieja torre de Uriarte, redimió bastantes censos y debió de reunir algún dinero. Se casó con doña Mariana de Iñarra y Eguiguren, sucesora del mayorazgo de Eguiguren. Las cartas se las dirigen a Sevilla o a Cádiz, a donde va a esperar la llegada de los galeones de la Carrera de las Indias, y donde permanece hasta que los galeones vuelven a partir, llevando a bordo, entre otras mercaderías, los fierros labrados de Hereza y Zubieta.

Tenía ocho hermanos vivos: Ursula, nacida el 25 de octubre de 1615, casada con el autor de las cartas; Ana, nacida el 27 de mayo de 1619, monja dominica; el capitán Juan, nacido el 18 de septiembre de 1623, que en 1651 se casa, en Lima, con María Zavala y de la Massa; Cathalina, nacida el 28 de octubre de 1626, Theresa y María Ochoa, nacida el 9 de julio de 1629, todas ellas monjas dominicas; el capitán Sylverio, nacido el 16 de febrero de 1631 y, por último, María (doña María Pérez en las cartas), nacida el 30 de mayo de 1636, doncella. Juan, terminará domiciliado en Lima, siendo General de la Armada del Mar del Sur, teniendo a sus órdenes a su hermano Sylverio como Maestre de Campo. Este último volvería a Lequeitio donde se casó con su sobrina carnal. María Pérez se casó con el capitán José de Mendiola y ambos fundaron, al perder a sus hijos, el Colegio e Iglesia de San José (la Compañía).

¹ Las fechas han sido tomadas del Archivo de Sta. María de Lequeitio, por el Vicario don Vicente de Urquiiza.

Quando se escribieron las cartas, había muerto ya Pedro, nacido el 27 de febrero de 1633, que pereció a los 16 años de peste en Sevilla en 1649. El 13 de agosto de 1621 se bautizó en Ondarroa a María y el 19 de agosto del año siguiente se confirmaron también en Ondarroa Ana, María Ochoa y María San Juan.

Miguel de Bazterrechea, capitán, autor de las cartas, ha servido en el ejército, ha estado en América, se ha divertido en Sevilla y vive en la torre de Bengolea, casado con doña Ursula, mientras su suegra habita en Lequeitio en la torre de Uriarte. Se ocupa, con enorme fidelidad, de los asuntos de Bengolea, en ausencia de don Joseph. Es difícil saber si vive a la sombra del mayorazgo o en qué grado participa en los gastos de la torre, en la que habitan también su esposa e hijos y doña María Pérez². Es también ferrón, y se ocupa de sus propios asuntos, además de los de don Joseph. Se preocupa muchísimo por el prestigio de la Casa de Bengolea, como si se tratara de su propia familia, como se verá en la construcción de las herrerías o con motivo de la boda de don Joseph. En 1651, en la primera carta, tiene una hija, María Antonia, y su esposa espera, aproximadamente para San Juan, la segunda, María San Juan. Más adelante tendrá un hijo, a quien llamará Agustino.

III. — LAS CARTAS

Relatan los acontecimientos más o menos familiares y la marcha de los asuntos (pleitos, negocios, etc.). Se escribieron más, que todavía no he conseguido localizar, pues en el legajo en que, junto a una serie de documentos referentes a las herrerías, han aparecido, se refiere a ellas como «cartas sacadas del Legajo que escribió a el Capn Dn Josef de Veingoolea, su cuñado el Capitan Dn Miguel de Bazterrechea».

Don Miguel escribía regularmente cada semana y las cartas tardaban de trece a veintidós días en llegar. El correo lo recogía a domicilio Ysabela de Uriarte, que lo transportaba a Durango, desde donde continuaba en el ordinario. ¿Sería usual en la época la recogida a domicilio? En este caso pudiera ser una excepción, pues es posible que Ysabela de Uriarte fuera a Durango por Guizaburuaga y Au-

² En algunos contratos matrimoniales existentes en este archivo, el nuevo esposo puede, si lo desea, habitar en casa de sus suegros que le deberán dar casa y mesa, por una cantidad anual fijada previamente. En el contrato de Martín Pérez de Bengolea (1568) la cantidad es de 100.000 maravedis al año.

lestia, cogiéndole de camino la torre de Bengolea. A veces el horario no era fijo:

«Esta carta la e escrito de tropel que esta muger correo o correa anda de mala guisa y a las 8 de la noche me bino a dezir que mañana jueves quiere enbiar las cartas a Durango con don (...) esta bien concertada» (18/I/1651).

En fin, pasemos a ver las cartas. He tratado de entresacar textos ordenándolos por temas, comenzando por la familia y costumbres para seguir por la economía familiar y, por último, la construcción de las ferrerías, que es el tema por el que se han guardado las cartas.

IV. — LA FAMILIA

1. El clan familiar

Los Bengolea formaban una familia muy unida que, dando mucha importancia a los lazos de sangre, trabaja, pudiéramos decir, en equipo, dirigido y controlado por el primogénito don Joseph. Este había recibido los bienes de su padre, que, como era costumbre, había apartado de la herencia a sus demás hijos con sendos árboles y sus raíces. De su madre recibiría la parte que le correspondía de los bienes de Durango, La Puebla de Arganzón y Villanueva de Oca, mejorada en el quinto y el tercio. A cambio de estas ventajas, tenía una serie de obligaciones con su familia, como las dotes de sus hermanas, ya se casaran o se fueran monjas:

«Ya que a llegado la ocaasion de dezir verdades digo Sr mio que mis hermanas llevaron empleados por mi q^{ta} 202 U R.^a de plata de caudal propio sin otras dependencias que uno y otro ha de rendir algo administrandolo personas tan propias» (Carta de don Joseph de 9/IV/1652).

También ayudaba a sus hermanos cuando tenían necesidades. Por ejemplo en la misma carta, hablando de la boda de Juan:

«...pero no pude escusar el empeño por las causas que he referido a Vm. en alg^s ocasiones y la principal fue la resolución q. tenia mi herm^o Ju^o en que no pude dejar de asistirle menos p. dejenerarlo el ser hijo de mis padres».

^a 202 R significa 202.000 R.

Y más adelante añade:

«...y aunque tengo empeños por mis herms...»

Aparte de sus hermanos, había parientes que acudían a él, y tenía también que ayudarles:

«Martin P^z de Beyngoolea me mata aqui con sus cartas desde Ball^d pidiendome dineros que se halla en gran neçessid y no vasta averle avisado que no me halló con dineros ningunos. Por el amor de Dios solicite la librança que dio la Billa y si se consigue la cobrança le socorra que sin duda deve hallarse neçessitado» (8/III/1651).

Otra vez es otro Beyngoolea, más joven, homónimo del anterior:

«Martin Perez de Beyngoolea se embarca en el navio Lamasna que saldra de los Pasajes Dios mediante dentro de 4 u 5 dias si prosigue el tiempo que a entrado no tengo que encargar a Bm^d sus aumentos pues le toca de tan çerca y pues save hazer mucho aun por los estraños no dexara de hazer por el y no pongo duda en que travara el moço y que acudira a las obligaciones de la sangre de Beyngoolea y tambien digo que se merezera con Dios en hazer por el pues se vee con las obligaciones que save Vm^d» (8/III/1651).

Era gente muy activa y trabajaban en buena colaboración, que era provechosa para todos. Casi todos habían estado en América. Hernán Pérez de Bengolea murió probablemente en uno de estos viajes. Miguel de Bazterrechea vino de allá en 1637. En las primeras cartas, en enero de 1651, esperaban la llegada de «los capitanes Juan y Sylberio». Este último tenía entonces veinte años, lo que quiere decir que para ser ya capitán debía de andar por esos mundos de Dios ya a los 14 ó 15 años⁴. Pedro muere en Cádiz a los dieciseis años. Van una y otra vez a América buscando, y consiguiendo frecuentemente, un empleo en los barcos de escolta, como veremos al tratar de la economía. En América se mueven bastante entre Portobelo, Panamá y Lima.

Esta familia no debía de ser una excepción. Por las cartas se

⁴ J. Deleito y Piñuela: «El declinar de la monarquía española». Para llegar a capitán hacía falta que «llevaran en filas diez años efectivos como soldados aventajados; o seis si tres de ellos habían sido alféreces; o cinco, si eran hombres de noble linaje».

ve que, cada vez que don Joseph va a Sevilla, habla de muchísimos paisanos suyos que, probablemente, esperan también los galeones. En estos años de depresión económica, en uno de los momentos críticos del Imperio, admira ver esta gente tan activa, trabajando y luchando por salir adelante.

No les asusta el trabajo y, aparte de las viajes de negocios, vemos a los Bengolea dedicándose al transporte en pinazas, y a diversos trabajos, que cualquier hidalgo castellano hubiera juzgado humildes y deshonorosos. Por ejemplo, Pedro González de Bengolea, dueño de la torre de Bengolea y de Ocamica y Lexardi, antepasado de Joseph, hace su testamento:

«Debaxo de las casas de Pedro de Goitia estando en el dho. lugar ferido mortalmente de un maste que acarreavan para llevar a la villa de Lequeitio en mucha agonía e con mas esperanza de morir q. bibir sobre los golpes q. avia avido mortales por aver tomado el dho. maste debaxo».

Entre los testigos «ilburulcocos» están su cuñado Juan Iñiguez de Olea, Domingo de Uriarte y el Alcalde del Fuero Francisco Adan de Yarza. Se puede pensar con cierta lógica, que estos testigos no fueron llamados especialmente, sino que estarían por allí cerca en sus menesteres, si no ayudaban a acarrear el maste, pues de ir a buscarlos a Lequeitio, al mismo tiempo hubiera llevado avisar al escribano para dejar un testamento escrito.

Este accidente indica que, a pesar de su posición relativamente acomodada, eran capaces de realizar rudos trabajos. Posiblemente sea ésta sea la principal diferencia entre el emprendedor hidalgo vasco y el puro hidalgo castellano, y es lo que explica la iniciativa comercial e industrial del país⁵.

Por otro lado, les preocupaba mucho el prestigio de la familia. En la relación de bienes de don Joseph, que hace don Miguel, veremos más adelante, cómo comienza por las torres, sepulturas, «preheminiencias», etc., recalcando su antigüedad e importancia. Con motivo de la boda de don Joseph con doña Mariana de Iñarra, don Miguel le escribe:

«...que tienen adbertidos dos gravamenes que tiene el mayorazgo que son q. el que se ubiere de casar con la Señora

⁵ El tema lo trata con mucha gracia el P. Larramendi en su «Corografía de Guipúzcoa». (De la nobleza de sangre o heredada de Guipúzcoa, de los oficios humildes, de los melindres de Carlos Osorios).

aya de poner primero el apellido no se si el del Sr su padre u del fundador del mayorazgo=y que aya de usar sus armas y segun me a dho. el medico los de aca ya an rreparado en q. Vm^d no a de querer anteponer a su noble y onrrado apellido ottro ninguno...» (3/X/1652).

Cuando don Joseph pierde la esperanza de tener hijos varones, casa a su hija Cathalina Josepha con su hermano Silverio, para evitar se pierda el apellido.

Los familiares que iban quedando separados de la herencia, no por eso dejaban de arrimar el hombro al mayorazgo. Por ejemplo, Cathalina de Beingoolea y Urquiza, prima carnal de don Joseph, que recibe el vínculo que fundó el doctor Urtiz de Urrea Licona para su sobrino Juan de Uribe Apalloa y que, por no tener éste descendencia, fue a parar a ella, consulta con abogados para ver si, a su muerte, hay forma de dejar el vínculo a su primo don Joseph.

Es curioso que don Miguel de Bazterrechea, casado con doña Ursula, se sienta identificado con la familia de su esposa, pasando a ser una especie de hermano más de sus cuñados. Vela tanto o más que ellos por el prestigio de la familia, como veremos en la relación de bienes de don Joseph que prepara por encargo de éste, o con motivo del motín de Sevilla. Cuando la priora del convento escoge a sus cuñadas para unos puestos más o menos importantes se le ve tan satisfecho como si fueran sus hermanas:

«Ya le avise a Vm^d como avian nombrado por priora de las monjas a mi Sa doña Maria Jaçinta de San Joseph la de Zubieta y la bispera de Pasqua hizieron eleçion de los demas ofiçios del conbento y hizieron procuradora a nra. Ana de San Joseph=granera a Ma de Santo Thomas dandola por compañeras a Cathalina de San Gabriel y a Resurreçion hermana de don P^o de la Renteria a las pobres nunca les an de dexar descansar porque an reconocido su talento y buena disposiçion que estos cargos nunca los suele dar sino a monjas ançianas y de muchos años de profession=Es para alabar a Dios la buena oponion que tienen todas en el conbento y la priora llorando con exclamaçiones les pidio para que açep-taran los ofiçios cosa que lo pudiera hazer como superiora mandandolas con ymperio» (4/IV/1652).

Este espíritu de clan que ayudaba a ascender a la familia ¿sería cosa de los Bengolea o sería general en esta época? En el fondo los

banderizos luchaban también por el prestigio familiar, por ser más que el vecino, aunque de una forma violenta para desgracia del país.

Como hemos visto, los hombres por sus negocios, obligaciones o «floreos», pasaban gran parte del tiempo fuera de casa, a veces más del necesario:

«...y como tengo algunas experiencias de los encantos de Sevilla no se espante V^{md} que me causen algunos rezelos y no hablo mas en esta razon» (19/IX/1652).

2. La mujer en el hogar

¿Qué hacían mientras las mujeres? Poco se puede sacar de las cartas, pues generalmente se limitan a dar noticias sobre su salud y a comentar que la Señora (doña María de Churruca) o doña Ursula se encuentran cansadas, lo que indica que el trabajo de echecoandre no debía de ser flojo.

Cuando la señora que está enferma se cura, don Miguel dice en las cartas que «se a lebantado a la coçina», puede que por ser la habitación más templada de la casa o bien porque era el centro de sus actividades domésticas.

Cada señora tiene una «criada» que debía ser una especie de doncella de bastante categoría. Cuando doña Mariana se casa con don Joseph, viene a Bengolea con su criada:

«Aca la gloria de Dios todos quedamos buenos y en espeçial mi S^a doña Mariana aunque al presente no dudo se hallara su mrd. con algun sentimiento a causa de aversela llebado a Juana su criada que ayer embiaron de Anzuola con c^avalgadura por ella y se fue esta mañana q. no me espanto q. lo sienta su mrd. porque la moça es de partes para desear tenerla consigo qualquiera señora harto mejor que está otra es de Heybar=Segun me a dho. doña Ursula el S. don Ju^o de Çavala a mudado de inquilino en una casseria suya y el q. sale niega algunas cossas que se le entregaron y p^a la aberiguacion de esto dizen lleban a Juana. Otro juicio emos echado aca y es q. tendran q. hacer algunos vestidos en cassa y la lleban con este achaque y no seria malo q. fuesse tambien para esto si despues volviere a mi señora doña Mariana» (8/X/1653).

Aunque esta criada debía ser muy buena, por cómo tratan todos de llevársela, se ve que tenían una cierta preparación y no eran vul-

gares fregonas. Por de pronto debían saber bastante costura para hacer vestidos, que no debían ser muy simples en aquella época. ¿Hacían toda la ropa femenina o solamente los vestidos de uso corriente, dejando la ropa más «de vestir» para otras manos? Había numerosos sastres, como lo indica el que en un solo año nombraron en las Juntas de Guernica veintiún examinadores de sastres. ¿Participaban los sastres en la ejecución de parte del complicado atuendo femenino?

Sobre este tema de la moda solamente he encontrado en las cartas la siguiente petición de «recados de bestir» a don Joseph:

«Ju^o Gonzalez de Loniquiz y su muger le an pedido a doña Ursula para que interçeda con Vm^d les haga mrd. de ymbiar los recados de bestir que contiene la memoria que va con esta y la muestra de esparragon que ba con ella no sirbe sino para la color de la pinuela que piden que es plateado oscuro y oro a lo que pareze» (12/IX/1652).

Aparte de las criadas, tenían más servicio, aunque no se puede deducir de las cartas su número. Solamente hablan de las «amas» y del «arriero de cassa». Tenían un ama por cada niño de pecho y a éstos los amamantaban largo tiempo:

«La niña menor tiene siempre poca salud y al presente llena de fuego en la cara = María Antonia en Lequeitio con su aguela destetandola» (24/X/1652).

La pequeña tenía entonces 16 meses, por lo que María Antonia, tenía que pasar de los dos años.

A pesar del servicio, el ama de casa debía ocuparse mucho de las labores del hogar, que en ocasiones eran realmente duras. Así vemos que en las fiestas de Guizaburuaga:

«...doña Ursula a quedado tan cansada y rrendida que no esta para nada ni a podido salir de cassa en los quatro días que an durado las fiestas sino fue el lunes que digo en cossa de una ora que la llebaron forzada los señores huespedes que teniamos» (12/IX/1652).

El ama de casa se debía ocupar en que los hombres estuviesen a gusto el tiempo que pasaban en el hogar:

«S. mio beo q. dos picheros de vino entre quatro y mas con saynete de pezes y con picante no es mucho el que çierra

el numero de los quatro seria el que tañe las campanas que no sacaria la peor parte=ay ymbia doña Ursula con que enxaguar los dientes y no riña al muchacho Vm^d por que a tardado q. yo tengo la culpa por aver estado durmiendo y mucho mas la tiene doña Ursula porque no me a despertado». (Nota enviada en mano, San Mateo, 1651?).

En esta época, en la Villa y Corte, las mujeres no comían a la mesa con los hombres, y es probable que tampoco lo pudieran hacer en nuestra tierra. Esta comida de don Joseph, el cura y otros dos amigos el día de San Mateo, que, por como está escrita parece que había sido precedida de algunas libaciones, no permite sacar conclusiones a este respecto.

Las señoras se ocupaban, además, personalmente de la vendimia. Cuando las uvas están en sazón y el Concejo ha declarado qué día ha de vendimiarse cada viña, doña Ursula se traslada a Lequeitio para ocuparse de sus viñas y para ayudar a su madre con las de Uriarte. Mientras tanto don Miguel permanece en la torre de Bengolea. Casi todo el vino que producen es tinto:

«La cosecha del bino a sido razonable y en su torre de Uriarte tan abundante q. doña Ursula (q. a venido esta mañana de Lequeitio) me dize se a bisto en grande aflicion mi Señora no pudiendo dar cobro por falta de toneles que le a obligado a hazer tres pipas y media de blanco y segun la quenta me parece que tendra Vm^d sus veynte y çinco de su cosecha» (3/X/1652).

Por falta de frigoríficos, otra de las obligaciones del ama de casa es la preparación de conservas en forma de salazones, escabeches, cecinas, embutidos, etc.:

«En el dho. navio yra una barrica en que van 29 pieças de çeçina=17 lenguas de vaca y 36 longanizas y va intitulada pa el S. Cappⁿ Ju^o de Beyngoolea nro. hermano que q^{do} se hizo juzgavamos que no hallarian a Vm^d en essa ciud^d. No cupo mas en la barrica y para llenar pipa no avia cantidad sufiçiente de pieças de las piernas ni tampoco lo estavan los xamones=Tambien ira en dho navio un caxon en que van dos pieças de beatillas que ymbia doña Ursula para el S. Cappⁿ Ju^o de Beyngoolea y otras pieças y otras cossas que ynbia mi Señora que su mrd. avissara lo que es. Tenemos intento de ynbiarlas con Yangues y emos tomado este acuer-

do por escussar enbarazos en la aduana y guardas» (8/III/1651).

La matanza era bastante abundante para una casa, pero luego veremos que los suministros para los Bengolea eran siempre copiosos:

«Oy hemos muerto en cassa la marranada q. son çinco y los quatro criados en cassa o çebados y son famosos con q. brindaremas a Vm^d del domingo adelante con buenas morzillas» (5/XII/1658).

También preparaban escabeches, ahora para consumo doméstico, aunque, por testamentos de este archivo, se ve en generaciones anteriores se fabricaban para la exportación, fundamentalmente a Castilla:

«El besugo de ogaño Sr mio nos a hecho burla que por mejor dezir el tiempo y mala disposiçion de los marineros la vispera de Navidad ubo razonable pesca y dexaron de yr mas de ocho dias porque el tiempo y el biento no estavan como ellos querrian con que a bolado el pescado y es que las chalupas de ballenear traen tambien a la cala y como son tan pequeñas enbarcaciones no se atreven a yr si no es con un tiempo como de Julio finalmente ellos estan desauziados por este año que en tres dias continuados que an ydo no an traído escama y assi todos se an hechado a la vaxura que es pesca de comodidad aunque ratera traen algunos golondrinos y poslones con que no les falta para beber a la noche= Yo me e quedado sin hazer ningun escabeche porque hize escrupulo que travajaran en el en la Pasqua de Navidad y cassi estoy resuelto de hazer un poco de golondrinos que es tan bueno como de besugo mas estoy dudando si se a de enbiar el que me encargo Vm^d a Mn. de Gopegui a Madrid porque no me dize Vm^d nada de el en la carta que me escrivio de alla ni se por donde se le encaminaran las cartas» (12/I/1651).

3. La comida

Haciendo un paréntesis en la vida hogareña de la mujer, ya metidos en vinos, conservas, etc., veamos qué se puede sacar de las cartas del tema alimenticio.

Llama la atención las reservas de comida que acumulan para el

año. Mientras duran las obras de la ferrería, cuando escasea el dinero (lo que, como veremos, era frecuente, por los apuros que pasaban entre convoy y convoy de galeones) dan de comer a los obreros pagándoles menos sueldo, por lo que se comprende que tuvieran grandes reservas de víveres, pero el otoño de 1652, las obras tocan a su fin y en la torre de Bengolea están el matrimonio Bazterrecha con sus dos hijas, de las que están destetando a la mayor en Lequeitio, doña María Pérez y don Joseph (las temporadas que no está en Sevilla) con su correspondiente servicio, que no debía ser muy importante. Sin embargo:

«De bacallao ay mucha abundancia par aca a Dios Gracias y doña Ursula compro de los marineros de Lequeitio 23 quintales de el con que no faltara este jenero» (24/X/1652).

Aunque los quintales eran de 100 libras resulta tonelada y pico de bacalao, al que se debe sumar el pescado fresco y los escabeches, por lo que aunque fueran muy rígidos con las vigiliyas y la cuaresma, resulta un consumo un poco fuerte.

El consumo de trigo es aún más exagerado. El 28 de agosto envía don Miguel 120 pesos a «Quexo», para comprar trigo, que está a 28 reales la fanega, lo que supone la compra de unas 57 fanegas. El 24 de octubre envía por otras 80 fanegas, con lo que supone que tendrá suficiente para el año. En total son 137 fanegas, es decir, más de cinco toneladas y media. Aunque en este trigo entrara el consumo de la torre de Uriarte, en la que vive doña María de Churruca con su servicio, resulta un consumo desmesurado.

Lógicamente hay más personas que participan de estas reservas, y lo único que se me ocurre es que sean los operarios de las ferrerías, ya que bien en Zubieta, en Hereza o en Bengolea, cuando se puso en marcha, la familia estaba continuamente labrando hierro. ¿Qué comían los obreros de las ferrerías? Probablemente lo mismo que los que hicieron las obras:

«...a los peones se les a dado a 4 M. por dia y a los bueyeros con carro 7 que dandoles de comer nosotros bien le cuesta a Vm^d cada uno real y medio pero como el dinero se va minorando y esta hecha toda la prebençion de trigo vacallao y sardina y tambien ay abundancia de bino y sidra en cassa a Dios gracias nos a parezido tomar la forma del año passado y tambien algunos peones no tenian comodidad de comer a su costa» (21/IV/1652).

Vemos que las reservas son de trigo, bacalao y sardinas. Lógicamente la dieta se completaría con pescado fresco, verdura, legumbres, fruta, etc. En ninguna carta se habla de maíz, que ya debía cultivarse y utilizarse en la alimentación.

Respecto a la cecina, lenguas, etc., que envían en una barrica a don Juan, se ve que no les queda para completar una pipa, luego le remitían prácticamente lo que tenían, sin reservar nada para casa. ¿Sería para el viaje a las Indias? Yendo con un «empleo» en un barco de escolta, lógicamente le darían soldada y comida. No parece lógico que tuviera que proveerse de víveres.

El azúcar de caña no parece ser un producto de consumo habitual, sino de lujo. Cuando don Joseph lo envía desde Sevilla, incluye en el envío dos cajones para distintas personas:

«El navio de Agⁿ de Diustegui llevo a los Pasages a salvam^{to} y el lunes fue alla Matheo de Axpe con Ju^o Perez y le escrivi una carta al Capp^{an} para que entregase los seis cax^s de azucar a dho. Matheo quien me dixo pagaria el flete porque le traen en el mismo navio unos 500 ps. que le ynvia Po de Buluqua su cuñado=Guardarase la orden de Vm^d en entreg. uno dellos a San Juan de Lariz y reservar otro para el S. don Antonio de Jauregui y los otros quatro los guardara mi Sa hasta que Vm^d en orabuena venga» (12/IX/1652).

En la siguiente carta amplía la noticia, viéndose la picaresca de la época:

«Los seis caxones de azucar se traxeron del Pasage y se entrego el suyo a San Juan de Lariz sin que pagase costa alguna como lo ordeno Vm^d y aunq. Matheo de Axpe fue alla a negocio suyo y me prometio pagaria los 18 ps. del flete y los traeria consigo segun me a dho. Juan Perez q. fue en el barco hizo poco caso dellos y assi pago los 18 ps. Franco de Arancivia y los traxo en la misma pinaza q. era suya y a andado tan hombre de bien el Arancivia sin berguença ninguna pidio por la trayda de los Pasages a Lequeitio un real de a quatro de bellon de cada caxon y harto fue en que se contentase con quatro de bellon de cada uno y assi le pague 24 Rs. esto es para que sepa Vm^d que jente es esta y haga muchas finezas por ellos» (19/IX/1652).

4. Relaciones sociales

Dejando el prosaico tema de la comida, vamos a ver qué se puede sacar de las cartas sobre el idioma, tratamientos, vida social, etc.

Las cartas están escritas, como se ha visto, en castellano y se ve que estas personas lo dominaban, aunque con cierta frecuencia confundían la c con la s. Sin embargo debía de haber una gran cantidad de gente que lo ignoraba o tenía dificultades para entenderlo:

«...tambien fue preçiso acudir al conbento de las monjas a la fiesta de San Joseph y antes de ayer a la de Nra. Sa que es la prinçipal del Rosario= ambas fiestas= se hizieron con mucho luzimento predico en las de S. Joseph el P. Prior de Santo Domingo de Bitoria que hizo un grandioso sermon y no menos el dia de Nra. Sa Mn. Abad el de Echevarria que es un clerigo moço hijo del ama que crio a don Martin de Barroeta que lo haze admirablemente solo tubieron de defecto ambos para no ser aplaudidos de todos en general aver sido en romanze» (21/IV/1652).

¿En qué idioma se expresaban en la vida hogareña? De una de las cartas recojo:

«Las niñas estan buenas para servir a Bmd y Ma Antonia me bino a dezir esta mañana= Ayta jauna eguingo deustazazus gorañciac: osav^a jaunarençat=» (18/VII/1652).

Parece por esta cita que los niños, al menos, no se expresaban corrientemente en castellano.

Los tratamientos resultan curiosos. Cuando don Miguel habla de gente del pueblo, no les da tratamiento alguno (Matheo de Axpe, Ysabela de Uriarte, nuestro primo Juan Perez, etc.). Cuando habla de gente a la que considera de mayor categoría, aunque pertenezcan a la familia, el tratamiento es cortés (mi señora doña Fulanita, mi señor don Fulano, los señores Capitanes nuestros hermanos, etc.). La única excepción a estas reglas son sus suegros, Hernán Pérez de Beingolea y María de Churruca, a los que se refiere únicamente como «el Señor» y «la Señora».

Hemos visto el trabajo que suponía para las amas de casa tener huéspedes, por lo que parece lógico temieran tener invitados. Sin embargo, en una de las cartas, vemos la lucha de dos señoras por que vaya a su casa el matrimonio Bazterrechea:

«El hordinario passado no escrivi a Bm^d por hallarme fuera de cassa en nra. romeria a Aranzazu como se lo avise en la antezedente que salimos para ella desta villa el lunes 19 de este y volbimos el biernes en la noche a cassa y el domingo en la tarde se fueron a la suya el amigo Busturia y mi Sa doña Ysabel y todos emos quedado muy gustosos de la romeria principalm^{te} por aver vissitado a la milagrossa Virgen a quien tubimos dicha de berla descubierta mas de çinco u seis vezes con los singulares faores y merçedes que nos an hecho el Pe Provinçial Fray Gaspar de Gamarra y el Pe Echegaray y otros rreliçiosos los mas graves de la provinçia que se hallaron alli que nos hizieron muy particulares agasajos. El Pe Provinçial me dixo que avia de escribir a Vm^d como aviamos estado alla Vm^d se sirba de rrendirle las graçias de las mrds. que nos hizo=En Bergara possamos a la pass^{da} hazi alla en la possada de Ygnaçio adonde nos hizo favor de bisitarnos el alcalde Ju^o de Barrera y tambien bisitaron a las Señoras mi Sa doña Ygnaçia de Jauregui y la Sa su hermana y tambien mi Sa doña Ma de Ynurrigarro biuda del buen Ju^o de Çavala mi amigo que en gloria sea y esta señora mostro grandes sentimientos porque no aviamos ydo a apearnos a su cassa y aun hizo mucha instançia para llevarnos y al fin quedamos que a la buelta aviamos de benir derechos a su cassa. Mi Sa doña Ygnaçia como estan labrando sus cassas principales dixo que estava muy sentida de no tener comodidad en la que al presste vibe para hospedarnos y aviendo passado estos lanzes viniendo de buelta encontramos media legua mas abaxo de Oñate un propio que ymbio mi Sa doña Ygnaçia con un papel para mi en que dezia que tenia prebenida una cassa adonde aposentarnos y que en todo casso fuesemos a la suya a apearnos y que de no hazerlo assi sentiria muy mucho y tambien don Ant^o de Jauregui su esposo con que me vi de en muy grande confussion y al cavo nos resolbimos a apearnos en la possada como en efecto lo hizimos y al instante bino en persona la biuda con grandes quexas y haziendonos cargo de no averle cumplido la palabra. Mi Sa doña Ygnaçia vino tambien luego a la possada mas aviendo conferido las señoras entre si con doña Ursula se acordo que deviamos yr a la de mi Sa doña Ma de Ynurrigarro que todas estas competençias tubieron estas mis Señoras por honrrarnos=E querido dar qta. de esto a Bm^d tan por extenso que podra ser le escriba mi Sa doña Ygnaçia al S. don Ant^o de Jauregui algunas quexas

de nos para que entienda Bm^d que lo que hizimos fue fundado en razon sobre lo que avia passado a la yda = Visitamos tambien a mi Sa^a doña Juana Maria de Ulibarri hermana del S. don Migl^l Velez y hallamos en el locutorio al S. don Ju^o de Yraçaval. Vimos tambien la lampara grande del S. don Ant^o de Jauregui y las demas preseas que dio su mrd. a la Ssta Yglessia y las que dio el Capitan Ju^o de Barrena y vinimos a cassa y en todas estas estaçiones nos honro el dho. Cappⁿ y alcalde Ju^o de Barrena y tambien el S. don Ju^o de Yraçabal desde el convento y Matheo Ortiz de Olaeta y las señoras que he referido y tambien mi Sa^a doña Mariana muger del S. Alcalde y su suegra =» (24/VIII/1652).

Este largo relato da una buena idea de las relaciones sociales de los Bengolea. Conocen, como se ve, bastante gente en el valle del Deva, y como veremos más adelante, don Joseph terminaría encontrando esposa en Eibar.

Como contraste con las señoras disputando, y poniendo en compromiso a los presuntos agasajados, por llevarse a los huéspedes, hay personas buscando ser invitadas, como aparece más adelante en la misma carta:

«El frayle de Zumarraga que avisse a Vm^d le topamos en Bergara a la yda y a la buelta lo hallamos con determinacion de benirse aca con nosotros como en efetto vino y se bolbio el dia sig^{te} que llegamos aqui bien save aprovecharse de la ocassion y a lo que e visto no morira de hambre por corto» (24/VIII/1652).

5. Fiestas populares

Los festejos populares recogidos en las cartas siempre tenían un motivo religioso, que podía ser el Patrono del pueblo o de una cofradía, o bien una celebración de mayor importancia. Se organizaban también festejos con motivo de bodas reales, nacimiento de un príncipe, etc., pero ninguna de éstas ha sido reflejada en las cartas. Los festejos podían ser importantes:

«El domingo que viene que es dia de la Conçepp^{on} de Nra. Señora dan prinçipio a unas grandes fiestas en la villa de Ondarroa que hazen la jura de la Conçepp^{on} como en lugar de ymportancia ay comedia toros ynbençiones de fuego y otras cossas» (5/XII/1658).

Además de los pueblos, las cofradías organizaban sus fiestas, en las que los mayordomos corrían con los gastos de los danzantes y de los que llevaban las andas del santo:

«Este año passdo fueron mayordomos de la Ssta Resurrecion el Señor Silberio nro. hermano y Mn. de Cortazar=El dho Cortazar queria que a los dançantes y a los que cargan con las andas se les diese de almorzar y comer (que se acostumbra) en cassa de Mn. de Ybieta porque en la suya avia luto de la hermana monja no quisimos consentir esto siendo mayordomo nro hermano y assi se les dio en una cassa del puerto muy a gusto de todos=A el año que viene que es el presente an sido nombrados por tales mayordomos Vmd y el mesmo Cortazar que gusto assi mi Sa y tambien yo y doña Ursula que siempre quisieramos tener en cassa la Ssta resurrecion» (4/IV/1652).

Para las fiestas de Guizaburuaga también se elige un «mayoral» o «rey» de las fiestas, que es quien escoge a los danzantes, corre con sus gastos, dirige y organiza las fiestas:

«Las fiestas de esta anteyglesia de Guizaburuaga ya save Bmd que son por Nuestra Señora de Septiembre y vemos que para entonzes no podra benir Vmd y aunque doña Ursula y yo estavamos con animo de suplir en lo posible su falta como todabia lo estamos vino ayer aqui Andres de Acuriola a adbertirme que se lo avise a Bmd y que el dia de Sn Bar^{me} esta en costumbre de nombrar a los dançantes y aunque la respuesta de esta carta tassadamente a de benir aquel dia mesmo he querido avisarselo a Bmd y que me avise tambien a quien se a de nombrar por mayoral pa el año que viene=» (18/VII/1652).

No vuelve a tratar este tema hasta el 12 de septiembre en que, ya pasadas las fiestas, hace este interesantísimo relato:

«Las fiestas de Nra. Señora se an hecho con mucha paz y a gusto de todas las graçias a Nro. Señor=El S. Diputado General nro. conpadre^o las a ylustrado con su persona vino el mesmo dia de Nra. Sa y aquel y el sigte asistio aqui y

^o El Diputado General don Francisco Adán de Yarza Larreategui era padrino de doña Ursula (Información de don Vicente de Urquiza).

durmio dos noches en Beyngoolea y el P. Vicario⁷ vino tambien el lunes quien nos honro aquella tarde guiando la danza con doña Maria Perez y yo como coxo en la retaguardia con Doña Ursula. Fue la postrera danza y la mejor pues dançaron todos los vecinos con sus mugeres y no se permitio ni se atrevio a entrar en ella ninguna muger soltera sino cassadas y donzellas⁸ = Y despues de zena a la noche guio tambien otra dança el S. Vicario que se hizo hastillas a cabriolas y bueltas y dize que para las bodas de Bm^d todabia le quedan reservadas fuerzas y aliento para hazer las demostraciones que deve. = Tambien estuvieron aqui el día de Nra. Señora Juan Gonzalez de Lomiquiz y mi Sa doña Antonia su muger y fueron a la noche a su cassa = El domingo no quissimos que se corriesen toros por quitar este mal abuso que ay en muchos lugares de Bizcaya corrieronse gansos y los corrieron Matheo de Axpe y Juan Perez de Beyngoolea y nro. estudiante y el lunes dos toros y tambien el martes por la mañana a la despedida uno u dos = Solo lo que a avido de enfado a sido unas calores excesivas que lo a pagado bien el chacolin de la torre de Uriarte esto es para enq^o a la jente que se agregava en Beyngoolea que para la demas buena prebençion avia en la taberna de bino de Castilla aunque mala de pan por el buen juicio y gobierno de su comadre de Bm^d = A los dançantes se les a hecho graçia en nombre de Bm^d del escote acostumbrado a consecuencia de que en otra ocassion que fue Rey de estas fiestas siendo bien moço no consintio mi Sr. (que sea en gloria) que pagasen cossa alguna con que an quedado todos contentos = Eligióse para el año que viene a Domingo de Esuneta» (12/ IX/1652).

Hemos visto cómo los cargos de mayordomos de las cofradías religiosas y mayores de las fiestas eran electivos. El mismo régimen democrático se utiliza para la elección de alcaldes. Había dos alcaldes y síndicos⁹. Unos, los elegía todo el pueblo y, otros, los miem-

⁷ Las fiestas fueron en septiembre de 1652. Según Labayru en 1655 el vicario era el licenciado Puerto, pariente de los Bengolea.

⁸ La palabra soltera tenía en aquella época un sentido equívoco, que, como se puede ver, se extendía también a esta tierra. Era la mujer que no se había casado pero que había dejado de ser doncella. (Deleito y Piñuela, «La mala vida en la España de Felipe IV»).

⁹ F. de Ocamica explica cómo se elegían los alcaldes y las funciones de

bros de la Cofradía de Pescadores. Vemos a don Miguel convertido en hábil político en la preparación de las elecciones:

«Aqui andamos aora en hartas confusiones para las elecciones de alcaldes y demas oficiales del gobierno de la villa y si no fuera por que no me tengan por bengatibo y tambien por la preçissa ocupaçion que a de tener Vm^d con sus obras avia de correr suerte pues me queria hechar la carga a mi siendo assi que e servido yo este año mas de siete meses y Vm^d aun no çinco cavales y lo çierto es que yo no me acordava del tiempo que andubo Vm^d en sus floreos por Guipuzcoa y otras partes en que yo servi e ofi^o con que estoy zafo por estos dos años y Vm^d no lo esta = Ando disponiendo e sortear a don Po Ybañez de la Renteria¹⁰ y pienso que saldre con ello y el otro sera el Cappⁿ Agustin de Uriarte o Domingo M^z de Aguirre = Por la cofradia no se quienes seran por que andan variables los mayordomos que no saven de quien hechar mano uno de los que proponen es el yerno de Domingo de Mendiola que ya save Vm^d que sujeto es. Yo y el sindico quisieramos sacarlo por sindico que es mejor que para alcalde aunque para uno ni para otro no es bueno pero no hallamos otro mas a proposito» (18/I/1651).

Por lo que se ve, el cargo de alcalde debía atar bastante y no tenía compensación suficiente, pues don Miguel lo rehuye y parece considerarlo más como un deber que como un honor.

6. Religión, medicina y superstición

Don Miguel era un hombre religioso. En sus cartas se ve su devoción por el Rosario, el Santo Entierro, etc. Hemos visto su peregrinación a Aránzazu. Cuando da una buena noticia añade: «las gracias a Dios» o fórmulas semejantes. Acepta las calamidades con resignación diciendo que se cumpla la voluntad de Dios. Ahora bien, esto parece bastante general. De las seis hermanas de don Joseph, cuatro están en el convento. Las cofradías, las fundaciones religiosas, los rosarios que se rezan diariamente por don Joseph mientras está fuera de Lequeitio, los comentarios que hemos visto sobre los

cada uno de ellos en el Cap. XVIII (Gobierno de la Villa) de su libro «La Villa de Lequeitio».

¹⁰ Debía unirles una buena amistad ya que más tarde don Agustín Ybañez hijo de don Pedro se casaría con doña Mariana, hija de don Miguel.

sermones, todo apunta hacia una vida intensamente religiosa. En las calamidades y enfermedades se recurre inmediatamente a Dios, la Virgen o a los Santos, y hay oraciones especiales para cada cosa:

«El lunes vino de Aulestia proçesion a Nra Sa de Oybar en rogativa por el buen tiempo» (18/VII/1652).

«El martes por la mañana me embian mensajero de aqui q. la niña estava muy mala ya echara de ber Vm^d el susto que a mi me daría esta nueba con la qual parti luego para aca dexando todo lo de alla a cargo de doña Ursula y halle bien mala a la niña q. me quebro el corazon. Acudimos luego a Nr. Sr. que es el medico verdadero y a los Santos con que luego se sintio con mejoría y a ydo continuando las graçias a Su Divina Mag^d».

En la misma carta vuelve a insistir sobre lo mismo:

«La niña Ma San Juan la emos tenido otra vez muy malita y de mucho cuydado de achaque de lombrizes que con las bendiciones del manual de la Ssta Yglesia y la oraçion del milagrosso San Antonio de Padua contra lombrizes a sido Nro. Señor servido de mejorarla de modo q. ya anda por sus pies de que damos graçias a su Divina Mag^d» (3/X/1652).

Ante esta competencia ilegal de los Santos, los médicos se veían a veces en situación desesperada que debían resolver adoptando soluciones extremas:

«El medico que tenemos nos a hecho solemne burla y a mi en particular pues teniendo yo en cassa el macho de Sosoaga para ymbiar el estudiante en el a Oñate me pidio se lo prestase para yr hasta Ondarroa a ber un enfermo que le avian embiado a llamar y si Vm^d no lo a por enojado se me a huydo con el macho a Françia o a Navarra o a donde el se save pues haze ocho dias que se fue no se save de el mas que paso por Marquina azia Elgoibar = El moço arriero de cassa embie en su busca aunque tarde pues le llevaba dos dias de bentaja y me parece que no a servir mas que gastar çien R^s que llevo = Visitamos la cassa del tal medico y no hallamos en ella cossa suya mas que unos libros viejos que no valen diez R^s y unos vidros ni una camissa no dexo aunque juzgo no serian muchas las que tenia finalmte yo abre de pagar el balor del macho a su dueño y

ademas de esto le supli 417 M. pra pagarle el salario de 4 meses que avia servido» (24/I/1651).

La medicina estaba en aquella época en embrión y ofrecía pocos remedios útiles a los enfermos, por lo que es lógico éstos tratasen de resolver sus problemas médicos rezando. He procurado recoger en las cartas las referencias a distintas enfermedades para tratar de dar una idea de sus conocimientos médicos:

«Si cassi todo el mes de julio y prinçipio de este emos tenido aguas y frios como por noviembre aora nos vemos asandonos de calor con unos solanos que no nos podemos reparar que estas destemplanças no son nada buenas ni para la salud ni para los frutos en Vilbao dizen corre un mal tavidillo de que muere mucha jente» (8/VIII/1652).

«Martin Juan de Beyngoolea vino de sus penalidades = El bieno gordo pero me parece que es gordura falssa» (8/VIII/1652).

«El achaque de viruelas del niño lo emos sentido mucho si bien es mucho mejor q. las aya passado en essa çiuð que es mucho mas templada costelacion para este mal que en Bizcaya q. save Dios lo que a mi me atemoriza solo el oyr nombrar viruelas Su Divina Mag^d nos socorra en todo y que sea pa^a su mayor servi^o» (24/X/1652).

«Por aca señor no dexa de todo q. el riguroso tiempo q. corre de granizo aguas y tempestades de norte parece trae los umores rebueltos = Mi Sa con grande cargazon al pecho aunque no dexa de yr a missa todos los dias al rossario la cotidiana q. se dize a su yntençion de Vmd y Sses hermanos = Doña Ursula a guardado cama ayer y oy aunq. esta tarde se a lebantado a la coçina que dize la consume y enflaqueze la cama ale cargado un umor el brazo izquierdo y se le a ynchado en el molledo y no savemos si se ressolbera u hara postema = La semana passada padeçio tambien con prinçipio de este achaque y assi se a puesto muy flaca = Maria de Santo Thomas tambien a 5 u 6 dias que guarda cama el çirujano dize esta con mucha mejoria a Dios gracias. Las demas Ssas hermanas aunque tambien andan cargadas de catarro acuden a sus ministerios» (5/XII/1658).

«Aldasolo esta malo dias a de un umor que le corrio al dedo pulgar que a tenido el brazo para perderle» (4/IV/1652).

«El buen señor sobre que todabia le persigue la quarta se halla al press^{te} bien lastimado y penado por aversele muerto su hijo mayor Juan Antonio de sarampion» (8/X/1653).

«El achaque de mi pie persevera todavia que no tiene mejoría ni pienso que la tendra hasta curarme con fundamento que ya e ymbiado relación a don Pedro para consultar a un gran medico que ay en Vilbao. Hasta agora no a benido la reçepta y si no me aprovecharé esta cura me abre de abrir una fuente en la pierna que sera el postrer remedio» (4/IV/1652).

«Me hallo con mucha mejoría de mi pie aunque no dexa de dolerme a ratos la fuente» (3/X/1652).

«El aver dançado en las fiestas de Nra. Señora fue sacar fuerzas de flaqueza por rregozijar la fiesta que todavia me desazona esta fuente q. çierto es cossa penossa como Vm^d me adbirtio pero no la pude escussar por la gravedad del mal del pie» (24/X/1652).

«A la niña chica la tenemos malita que nos tiene en cuydado a lo que parece son lombrizes las que la maltratan Dios nos socorra y la Birgen Santisima» (28/VIII/1652).

Esta niña era bastante delicada y estaba continuamente cayendo enferma. Inmediatamente surge la idea del hechizo:

«Ellas son tan sobradamente adelantadas a su hedad que cada dia las maltratan de ojo» (12/IX/1652).

«Mucho me temo que no hemos de gozar a esta niña q. como ella es como Vm^d save de buen gesto y con esso tan bufona q. olbida a la hermana cada día la aojan y la persiguen mucho los males haga Dios lo q. mas combenga para su Santo Servi^o» (3/X/1652).

En una de las cartas aparece una noticia un poco extraña, con una cierta dosis de temor supersticioso:

«A Mn. Juan le tenemos aqui desde el dia de Nra. Sa y de berdad le quisieramos ber algo mas lexos por agora porque segun es pp^{co} a benido con las rreliquias que de ordin^o sacan de Balladolid de mal trances» (12/IX/1652).

7. Las noticias

A falta de periódicos, en Madrid tenían los mentideros en los que se propalaban las noticias. En Lequeitio existía la plaza de Guzurmendi que ignoro si, en esta época, era todavía el mentidero. De una población a otra las noticias llegan por carta o por los viajeros, en versiones distintas. Veamos cómo llegaban las noticias a Lequeitio y Guizaburuaga, noticias que pueden tener relación con la familia, como ésta que trata del motín de Sevilla de 1652:

«Una muger tuerta de Plazencia que es mucho de cassa de don Joseph de Arana estuvo ayer en Lequeitio con mi Sa que bino con una carta de Bm^d que la traxo Bartolome de Beistegui Egoca que dize es su hijo a mediodia passo por aqui que yba a Durango y nos conto muchas cossas de Bm^d que se las avia dicho su hijo lo mucho que avia luzido y campeado en la ocassion del tumulto de esa çiu^d y que avia sido theniente de toda la cavalleria que se armo contra los tumultuados y aunque Bm^d por su modestia no nos a querido dezir nada supe tambien en Lequeitio que el señor don Ju^o de Uribe escrivia con mucha exsageracion lo bien que avia andado y que avia merezido mucho en la ocassion. Save Dios el contento que nos caussa esto a todos sus ynteressados y bien pudiera Vm^d avernos dicho algo» (18/VII/1652).

Otras veces la noticia se refiere a un personaje que parece salido de una novela:

«Un hijo de la villa de Guerricays aviendo corrido sus ynfortunios de soldadesca y otras fortunas a escrito al cavo de 20 as que no saviendo el a sus deudos y les avissa como Dios le ynspiro a ser rreligioso de la orden de S. Fco en la Havana adonde le avian onrrado mucho haziendole sazerdote y que el presste le avian hecho guardian de La Florida = Por parte de la madre que es viba me an pedido con instançia les encamine esa carta que es pa el mesmo padre que se nombra fray Greg^o de Oca y Çavala asi suppco se sirba Vm^d de encaminarla si ubiere ocassion de embarçacion con todo cuydado que el maestro que nos a de hazer las toberas para las ferrerias me la a encargado» (12/IX/1652).

También hay noticias de la Fronda, de la guerra de Portugal, de Inglaterra, etc.

«Los alborotos de Françia se dize que an çessado y que se an ajustado los Prínçipes con su Rey = Las condiciones no se an savido hasta agora = Quiera Dios redunde dello una paz unibersal que tanto se desea y ymporta y trayga Su Divina Mag^d con bien a los galeones que harto buen tiempo haze si son generales los bendebales que corren en esta costa y parece tardan ya segun notiçias passadas» (18/VII/1652).

«De lo de Burdeos nuebas mas frescas tendran Vs mrd^s. de San Ss^{an} aca se dize que piden jente p^a nuestra armada y que quieren hazer no se que fortificaçiones en tierra para lo qual lleban muchas palas y azadones y otros peltrechos y estacaduras» (8/X/1653).

«No devio ser verdad sin duda lo q. escrivio de Bergara el estudiante Aseñio sobrino del Dor Cortazar de averse ya rrendido Yelbes pues dize Vm^d yban continuando todavia en el çerco = Por lo de la parte de Galizia a escrito desde Zamora el Pe fray Ju^o Ochoa nro. primo a Domingo de Zarandona que ganaron los nuestros Lapela q. no distingue si es algun lugar o castillo solo dize que estava muy fortificado y costo jente de nra. parte y al portugues le mataron mucha = que a Monçon la mayor parte del lugar la arrasaron tambien con la artilleria y aunq. tanpoco declara si le ganaron o no presume q. si pues dize pussieron sittio los nuestros a Salvatierra que la tienen çercada por la vanda de Portugal y por la de Galizia y que estava en este sittio el Maestro de Campo don Gregorio de Saabedra y Beyngoolea con salud con su terçio menos el Sargento Mayor que le mataron en lo de la Pela y algunos 20 soldados» (5/XII/1658).

«De Ynglaterra no tenemos por aca mas notiçias que lo q. le a escrito don Po de Ybarra de S. Ss^{an} al Dor Cortazar y es que andan todos discordes q. los militares pedian cabeza que los gobernase q. fuesse Farfax u otro = y el parlamento no se resolbia quizas escarmentados de la opression en que los a tenido Cromvel su hijo dizen es poco capaz de sujeto = y que el comun aclamaria pazes = quiera Dios confundirlos para que no prebengan armada para la benida de los galeones y que los trayga Su Divina Mag^d a salvamento» (5/XII/1658).

«De Flandes no se save nada por aca ni de Vilbao lo

avissan aunq. dizen an benido estos dias muchos navios olan-
desses» (5/XII/1658).

V. — LA ECONOMIA

1. Las ferrerías

Para los Bengolea, como ferrones, había dos fuentes principales de ingresos, que eran las ferrerías, con el comercio consiguiente de los productos siderúrgicos, y las rentas del mayorazgo. Cuando se escribieron las primeras cartas, no tenían ferrería propia. Como veremos más adelante estaban reconstruyendo las de Bengolea (conocidos hoy por Olazar) en Guizaburuaga, lo que obliga a pensar que anteriormente hubo una ferrería por allí cerca aunque ignoro su ubicación exacta, ni se cómo acabó.

A falta de ferrería propia, labraban el «fierro» en la de Hereza o en la de Zubieta, pagando las «agoas». Traían la «vena» de Somorrosto y sus propios carbones y hacían una o varias «arragoas» en las ferrerías mayores, «requemando» la vena para producir «tochos» que vendían a veces en San Sebastián o Bilbao, o que «adelgazaban» en las ferrerías menores¹¹ produciendo almadenetas, rejas de arado, clavazones y todo tipo de herramientas, que exportaban fundamentalmente a las Indias.

Aparte de la vena y la ferrería, necesitaban carbón para obtener el hierro y, por eso, tenía mucha importancia el disponer de montes que pudieran producir el carbón necesario y de viveros para repoblarlos:

«Tiene ansi mesmo esta cassa muchos y grandes mon-

¹¹ La diferencia entre ferrería mayor y menor, según se desprende de las cartas y del proceso de embargo de los bienes de Andrés de Basterrechea, «maestro adelgazador» arrendador de la ferrería sutil de Bengolea de 1654 a 1672, es esta y este criterio coincide con lo que escribe Lope de Isasti en su «Compendio Historial de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa». En cambio, para Iturriza y Labayru en sus «Historia General de Vizcaya», la diferencia consiste en que en las mayores se hacen agoas de más volumen que en las menores. El P. Larramendi habla de cearrolas (mayores) y tiraderas (menores) que se diferencian por el tamaño de las agoas, pero también de los olachos que adelgazan el fierro de las cearrolas. La clave de esta diferencia la da P. B. de Villarreal en «Máquinas hidráulicas de molinos y herrerías y gobierno de los árboles y montes de Vizcaya», donde afirma que, hasta fines del XVII las mayores fabricaban tocho que se adelgazaba en las menores y, a partir de esta fecha, surgen las cearrolas y tiraderas.

tazgos los mas de robledales bravos para maderamen y de esquilmo y algunos ençinales y muchos castañales y todos los dhos montes que son en dilatado termino dentro de un amojonado sin que en todos sus limites le entre ningun otro parçionero = Y para plantar y poblar algunas tierras vazias que ay en ellos y en las partes donde se a cortado el maderamen para los edifiçios de las ferrerías y molino y puente que todo ello se a sacado de los montes de la mesma cassa de Beyngoolea tiene quinze mill plantios de robles y algunos castaños en çinco viberos ya crezidos» (Relación de bienes de D. Joseph de Beyngoolea).

En esta época las ferrerías debían ser un buen negocio, pues en Vizcaya se pasó de 152 en el año 1644 a 177 en 1658. Más tarde la ferrería de Bengolea pasó por unos años malos, cuando se arruinó Andrés de Basterrechea en 1672. Este bache es posible que fuera general, pues en un informe del corregidor don Fernando de Mier, al procurador general del Señorío don Juan Antonio de Ibarra y Ubilla, realizado en 1688¹², dice que son:

«...ciento quarenta y siete las herrerías que estan en pie y ciento y veinte y ocho las caídas».

En 1694 comienza a ocuparse don Pedro Bernardo de Villarreal de Berriz de las ferrerías de Bengolea, y, tras una serie de mejoras técnicas, las hace rentables, pero la base de la economía ya no es la exportación, sino que busca y consigue un contrato para fabricar armas para el Ejército Real.

La técnica de estas ferrerías se basaba, como veremos en el capítulo VII, en una serie de reglas empíricas, más o menos buenas. Como aún no se había desarrollado la química, si las cosas no salían como se esperaba, había que buscar las causas mediante ensayos:

«...todavía a quedado una poca de vena requemada en Çubieta que ya voy juntando carbon pa ella en esta ferrería me a salido buena en los carbones mas mala en las benas = Hereza esta labrando todavía y estoy aguardando a que se acave para reconozar si a consistido en la calidad de la bena que en esta todas son de Matheo de Musquis y en Çubieta eran mezcladas. La ferrería al parecer a andado muy buena y no se en lo que esta el daño» (4/IV/1652).

¹² Archivo de Uriarte. — Legajo XXXII/1. — Correspondencia de D. Antonio de Idiáquez con D. Pedro Bernardo de Villarreal.

Esto producía una falta de uniformidad en la calidad de los productos obtenidos, por lo que los precios obtenidos en la venta también eran variables, como veremos más tarde, al tratar del trigo, en la compra de éste por trueque con hierro.

2. El comercio

Los productos manufacturados debían comercializarse, y esto era difícil hacerlo desde Lequeitio. Cuando se espera un convoy de galeones, don Joseph se traslada a Sevilla a recoger el fruto de las mercancías enviadas a América y permanece allí para embarcar las nuevas remesas, hasta que los galeones vuelven a emprender el viaje. También comercia en Sevilla con Flandes y con Italia, quizás para obtener productos que se necesitan en las Indias y que no se producen en la Península.

Si había ocasión de que alguno de los hermanos fuera en los galeones acompañando la mercancía, para luego en las Indias ocuparse de su venta y del envío del producto, lo hacían así y todo quedaba en casa. Para que el viaje no resultase gravoso³³ y, como todos los hermanos eran militares, se buscaban empleos en los barcos de escolta que obligatoriamente debían acompañar a los convoyes de galeones. Lo malo era que, como se ve en alguna carta, si la escolta era reclamada urgentemente a realizar servicios, los galeones tenían que venir solos:

«Beo Señor la confussion en que se hallava Vmd sobre la embarcaçion del Sr Silberio q. de verdad como Vmd muy bien repara si no va flota sino galeones solos no podra llevar empleo de ymportancia si no es a mucho peligro con que segun mi juiçio seria mejor q. aguardase para ir con la flota el año que viene que todo es un año mas o menos y en el ynterin se madurara tambien mejor la venida del Sr nro. hermano Juan y mi Sa doña Maria = No dudo que que desseara Vmd vaya el Sr Silberio para la disposiçion en Puerto Velo de lo que a de benir de Lima pero supuesto que su mrd. no a de benir con ello en los galeones no le faltaran amigos confidentes a Vmd a quien encomendar esta disposiçion» (8/X/1652).

³³ Según P. Chaunu (Conquista y explotación de los Nuevos Mundos), tomado de L. Denoix, los víveres y agua que debían acarrear para el viaje, suponían 850 kg. por hombre, lo que restaba capacidad de carga al navío. Lógicamente esto obligaba a llevar el menor número posible de pasajeros y, posiblemente era más fácil ir como tripulante o con otro empleo cualquiera.

Esto de que los galeones se quedasen sin flota, debía de suceder de cuando en cuando:

«Oy me an dho. q. en Ondarroa a avido carta del Cappan Urriola y que escribe que dexando los galeones y la platta en la Havana venia el troço de armada que fue con ellos y q. an de benir a Santoña o a los Passajes y a mi me a pareçido nueba de camino» (5/XII/1658).

Cuando había que enviar mercancías o traer su producto de las Indias y ninguno de la familia podía ir para encargarse del transporte, ni había quien se hiciera cargo de la mercancía en América, por estar todos los hermanos en la Península, se encargaba a un tercero de su transporte y venta como agente, mediante el pago de unos beneficios que no vienen consignados en las cartas. Solamente en una de ellas discute don Miguel las cuentas que le envía Antonio Ruiz de Ocharcoaga, pero no se puede deducir el tanto por ciento o la cantidad que quedaba como beneficio al agente.

El acompañar las mercancías a la ida y a la vuelta, puede muy bien ser por ahorrarse el intermediario y por eso de que el ojo del amo engorda el caballo, pero sospecho que puede haber otra razón complementaria. Las mercancías que se transportaban a través del Atlántico estaban sometidas a una serie de cargas. Una de ellas era la «avería» que no era para el Tesoro, sino para pagar los gastos de la flota que protegía el convoy. Al disminuir el volumen y el valor del comercio, los gastos de protección se hicieron más gravosos y se produjo la evasión y el fraude. Esto hizo que los comerciantes escrupulosos que hacían declaraciones reales, cargaran con la avería de los demás. La avería subió del 6% de 1602 a 1630, al 35% a partir de 1631¹⁴. Aparte de la avería, el comercio estaba sometido a cargas fiscales. Al disminuir el comercio, el gobierno, para compensar, aumentó su presión fiscal. Con la evasión y el fraude, la presión aumentó aún más, pero los ingresos del Tesoro disminuyeron. Las exigencias de la guerra, frente a una recaudación cada vez menor, obligaron al gobierno a soluciones extremas, como la incautación de un millón de pesos de los particulares en 1649¹⁵. Se comprende que para un comerciante que se juega en cada operación una parte importante de su fortuna, la incautación de sus beneficios podía hundirle totalmente, por lo que lógicamente se veía forzado a la ocultación

¹⁴ John Lynch, «España bajo los Austrias».

¹⁵ Id.

para poder sobrevivir en la Carrera de Indias. Una ocultación es más fácil y seguro realizarla personalmente que a través de terceros. Sospecho, aunque peque de mal pensado, que ésta sea una de las razones que forzaban a viajar tanto a los Bengolea.

En cada convoy que parte para las Indias invierten grandes sumas de dinero, de forma que, hasta que vuelven los galeones con el producto de la operación, pasan apuros económicos. A veces tienen dificultades para pagar a los obreros que trabajan en la construcción de las herrerías. Resulta curioso que, estando realizando fuertes inversiones en la construcción de éstas, les sucedan cosas, como la que sigue, que indican su falta de medios:

«Hizonos pestifiro tiempo de aguas y biento que no çesso en todo el día y creçio mucho el rio yo no pude hallarme pressente al tantear y señalar el sitio y separaçiones que hizo Egurrola que quiso Dios me suzediese una desgraçia a la ora que ellos llegaron a Beyngoolea de un mal golpe que me di en la espinilla en el mesmo lugar donde le tube antes que con harta yncomodidad ube de benir anoche a cassa por no aver podido pagar la cavalgadura a Beyngoolea» (24/I/1651).

Mientras llegaban los galeones, don Miguel trata de hacer durar lo más posible el dinero que le queda:

«Aqui nos a atossigado la Sa de Mugartegui por los 300 pesos que dize le deve Vm^d y la verdad es que aunque los ubiera tenido sobrados no se los ubiera dado ni se los dare hasta tener horden suya de Vm^d por los platillos que a andato haziendo que Vm^d le deve dineros y esto dizen que lo a dicho hasta a las mugeres que van de aqui con pescado = Ultimam^{te} bino aqui la Beata abra seis dias a pedir 50 pesos y no se los di solo çien R^s de bellon se an pagado que libre a un cajero de Amoroto por un papel que escrivio a doña Ursula» (18/I/1651).

Cuando llegan los galeones, se pagan los atrasos, se redimen algunos censos y se hacen inversiones para aumentar la hacienda, bien en la construcción de las herrerías, en la compra de nuevas fincas, o en mejorar las casas que poseen, buscando el aumento de comodidad o prestigio, como la reforma de Uriarte.

3. La llegada de los galeones

Se comprende la impaciencia con que se esperaba la llegada de los galeones, pues en ellos llegaban noticias de los familiares que quedaban al otro lado del océano, si no es que venían en el convoy, y además suponía el fin de la incertidumbre de una operación comercial y la llegada de los recursos monetarios. Hemos visto hasta qué punto la economía de los Bengolea dependía del comercio de Indias, y en el caso de esta familia habría muchísimas más en el País Vasco. Para el Tesoro, los galeones eran una ayuda, cuya importancia había disminuído enormemente, tanto por la menor actividad del comercio transatlántico, como por las mayores necesidades de la defensa de las colonias que consumían gran parte del mismo, que no llegaba a salir de allí. Aparte de esto, una parte de la plata, que llegaba a la Metrópoli, salía de forma incontrolada a otros países, en busca de productos necesarios en las Indias que nuestro país no tenía posibilidades de producir porque la continua sucesión de guerras había paralizado la expansión industrial. Hemos visto cómo don Joseph no se limita a la exportación de sus productos a las Indias, sino que, cuando está en Sevilla, comercia también con otros países, aunque ignora la naturaleza de ese comercio.

Muchísimas cartas reflejan la impaciencia con que se esperan noticias de los galeones:

«...cuya buena nueva aguardamos con el favor divino este savado que viene que se sirba venga acompañada con la de la buena llegada de los galeones y en ellos con buena salud los Sses nuestros hermanos cuya tardanza nos va dando harto cuydado y pena y mi Señora se esta consumiendo y acavando pensando en esto que no la podemos dibertir y como cada día sale vg. de que en tal parte se a dicho que an llegado los galeones y sale ynçierto que son nuevas que desparrama la bulgacha se pudre con que a enflaquezido de de tal manera que no la conozeria Bmd y no bastan persuaciones para dibertirla» (12/I/1651).

«...tengamos en breve las de aver llegado con la mesma los señores nuestros hermanos Cappnes Juo y Silberio de Beyngoolea que aseguro a Vmd nos tiene en cuydado que ya parece que tardan los galeones de oy en adelante traygalos Dios con bien = Los tiempos abran sido diferentes por alla que por aca no an faltado vendebales y llubias y aora por ultimo ocho días de bientos reçios que aca llaman solanos» (18/I/1651).

«La tardanza de los galeones nos esta dando mucho cuydado Dios los trayga con bien y en ellos a los Sses nuestros hermanos = Como quiera nos a de caussar mucho mal si ynbiernan como Vmd lo sospecha assi por la retençion de Vmd como por la falta del dinero que ay pocos por aca que aora experimentamos que el parecer de mi Sa era bueno de que este año no se empezase la obra aviendo de yr Vmd a essa çiu^d» (24/I/1651).

El año siguiente las cartas repiten lo mismo que en 1651:

«Esta tardança de los galeones me desmaya a mi mucho considerando los peligros q. suele aver en estos negoçios en las dilaciones y largas en que los mal yntencionados tienen lugar para sembrar su zizaña con falsedades y mentiras como suzedio en otra ocassion aunque dello resulto harto bien pa nos otros mas en este otro estan reconoçidos diferentes çircunstançias con que es mayor el temor» (Sin fecha; prob. Feb-Mar. 1652).

En fin, carta tras carta vienen a decir lo mismo. Cuando, al fin, llegan los galeones, la noticia se extiende rápidamente:

«Despues de aver escrito esta hasta aqui e tenido un papel del S. Hilario Ant^o Lopez del Puerto en que me dize le avissa don P^o de la Renteria que a los 10 de este mes entro en Madrid el jentilhombre con la nueva de aver llegado de salvam^{to} en Cadiz los galeones y que se a savido en Vilbao por un propio que vino de Madrid en 5 dias despachado para Antonio de Zubiaur nueva que a sido de gran consuelo y unibersal bien para toda la cristiandad sean dadas muchas graçias a Nro. Señor y su Divina Mag^d nos ynbie buenas nuevas de los Sses nuestros hermanos» (18/VII/1652).

Quando no llegaba familiar alguno en los galeones, por lo menos solían llegar noticias de ellos. Aparte de las que traen los conveys hay otros medios de comunicaci3n, puesto que, a veces, sin haber llegado éstos, hay noticias. La llegada, en algunas ocasiones, produce cierta decepci3n al no traer nuevas de los familiares:

«Buenas nuevas son las que me dize Vmd a avido en Panama de que no se ubiese muerto ningun conozido en aquel lug^r que quando no aya avido carta del señor nuestro hermano seria la causa lo que Vmd dize de averse ya partido

para Lima supuesto que estava avisado de los primeros y aver llegado despues algun chinchorro con los despachos para España y si ubira avido algo no ay duda que lo avissaran mayormente si los que an escrito son cargadores de esa ciudad» (8/VIII/1652).

4. La pesca

Estando vinculados los Bengolea, a la villa de Lequeitio, parece lógico que les preocupara el tema de la pesca. Sin embargo, solamente he encontrado dos referencias al mismo en toda la colección e cartas. Una de ellas la he recogido al tratar de la mujer en el hogar y la otra es una noticia del 12/IX/1652:

«Los navios de Terranova en que fue la jente de Lequeitio dizen an benido a salvamento y muy bien cargados y aprovechados sean dadas graçias a Nr. S. por todo».

Es verdad que los Bengolea proceden de Guizaburuaga y que la mentalidad de los habitantes de esta anteiglesia, a pesar de estar a sólo una legua de Lequeitio, donde desemboca el valle, es mucho más semejante a la de los de otros pueblos del interior, mucho más distantes que a la de los lequeitanos. Lequeitio es una villa marinera, con población concentrada y término poco extenso y predominantemente rocoso, mientras que Guizaburuaga es una anteiglesia rural de población dispersa, que aún hoy, a pesar de la facilidad de comunicaciones, vive de espaldas a la mar.

Pero los Bengolea vivían a caballo entre ambas poblaciones y, anteriormente, habían estado muy vinculados a actividades marítimas. El abuelo de don Joseph había sido armador y en los testamentos de la familia, anteriores a la época que nos ocupa, es frecuente encontrar partidas de comerciantes de Medina, Valladolid, Segovia, Guadalajara, Madrid, etc., que debían dinero por salazones o escabeches que se les han remitido.

Es posible que esta falta de interés provenga de que la actividad pesquera estuviera pasando por un momento de crisis. El que los pescadores trajeran las chalupas de ballenar a la cala, como hemos visto más arriba, parece confirmar que la pesca se encontraba en un momento de cambio.

5. El chacolí

Como cosa curiosa, aunque apenas influye en la economía de la familia, ya que la producción no era grande ni suponía dinero

frente a los demás ingresos, está la producción de chacolí, a la que daban mucha importancia. Toda la producción estaba concentrada en Lequeitio, a donde debían trasladarse cuando comenzaba la vendimia. Don Joseph poseía:

«Veynte y ocho binas grandes y menores con un viñedo nuevo que en las 27 se cogen un año con otro veynte y quatro pipas de bino y algunas de las binas son çercadas de paredes» (Relación de bienes de don Joseph).

Las viñas formaban parrales y, todavía en el jardín de la torre de Uriarte que, pese a lo que afirma el padre Garrastachu¹⁶, estaba en su mayor parte ocupado por las viñas de los Bengolea, se conservan bastantes pilares de piedra, de los que se utilizaban para sujetar las parras. Para atar éstas se utilizaba el mimbre, por lo que, como complemento de los viñedos tenía también don Joseph:

«Siete mimbrales grandes y menores que son neçesarias para la cultivación y beneficio de las binas y estan en diferentes puestos en la juridion de la dha villa» (Relación de bienes de don Joseph).

El mantenido de los parrales podía costar algunos años:

«Las binas tienen este año mucha costa que con las continuas llubias se pudrio toda la parrerria y luego las niebes derribaron por el suelo las mas» (Sin fecha; probable Febrero-Marzo de 1652).

Hemos visto antes cómo las señoras se ocupaban de dirigir la vendimia. Era el Ayuntamiento quien determinaba las fechas en que se debía realizar según el grado de madurez de las uvas¹⁷:

«Las bendimias en Lequeitio dizen seran sin falta esta semana q. viene unos q. començaran el lunes y otros el miercoles = La cosecha Dios mediante a de ser razonable aunque no tan copiosa como se entendio q. en partes traspasso y quemo algun ayre malo y las calores grandes q. a hecho desde que entro este mes de Sep^e no an hecho poco daño en los terruños flacos. Las binas de su torre de Uriarte de bmd dizen estan muy buenas las mas dellas particularm^{te} las grandes con que se espera buena cosecha Dios mediante = tan-

¹⁶ Jacinto M. Garrastachu, «Seis Siglos de Aventuras».

¹⁷ F. de Ocamica y Goitisoló, «La Villa de Lequeitio».

«bien en su poco las nuestras estan razonables a Dios gracias q. yo no las e visto ni puedo y menos doña Ursula que no a tenido lugar — en los tres dias q. duraren las bendimias sera fuerza dexar estas obras de canteria q. aunque las nuestras se haran el primer dia abremos de ayudar a mi Señora q. para los tres dias tendra bien que hacer por mucha jente que rrecoja como suele» (19/IX/1652).

6. El trigo

Cuando don Joseph se desplaza a Sevilla por asuntos de negocios, va dando noticias, desde allí a don Miguel sobre cosechas, las medidas del gobierno para recaudar fondos, el aumento del vellón, etc., para que su cuñado opere en Lequeitio en consecuencia. Desgraciadamente no se han conservado las cartas de don Joseph y solamente se dispone de los comentarios de don Miguel a las mismas. Veamos aquí lo referente al mercado del trigo y en el siguiente apartado los comentarios a las medidas del gobierno en política económica:

«Con las notiçias que me dio V^{md} en la carta de Madrid en razon del trigo me atemorice y assi e traydo de Motrico 104 fanegas de trigo de Francia bueno aunque no esta bien seco dellos ube de repartir a la priora del convento de las monjas 30 porque la buena señora estava muy afligida por la falta que tenia de el y no tener dinero sino patacones peruleros de los nuebos que no ay quien los tome a ningun preçio lo e comprado este trigo a trueque de fierro sutil — Costo caro que fue a dos ducados de plata el fierro se bendio bien que fue a 36 ducados de plata aunque me despacharon tres y cuatro quintales que estos fueron a 33 — Con todo no me pesa de la compra en San Sevastian se dize ay gran cantidad de trigo mas no quieren baxar el preçio ni lo dan a trueque de fierro y dineros ay pocos y los que entran en mi poder buelan bien apriessa» (18/I/1651).

Al año siguiente, 1652, la cosecha es mala:

«Mucho daño hazen aquí estas llubias que los trigos en muchas partes estan ya maduros que neçesitan cogerse y los vientos reçios que an corrido estos dias passados an sido perjudiziales con que a de ser mucho trabajo el segarlos por aver quebrado y derribado mucho aunque estavan que es para alavar a Dios» (18/VII/1652).

«El trigo que avia en cassa se acavo y tengo enbiados a Quexo unos 120 pesos adonde me dizen an ido nueve pinazas de este puerto y an encarezado de modo que segun las notiçias que tengo an subido el preçio a 28 R. = La cosecha de este contorno que prometia ser abundante y buena se a desbanezido que con los malos temporales que hizo el mes de julio se daño mucha parte de trigo con que tal qual es el de la tierra se bende en la alhondiga a 32 R.» (28/VIII/ 1652).

Como se puede ver, la subida del precio desde el año anterior es bien fuerte, aproximadamente del 41%. Dos meses más tarde dice:

«Los días passados enbie a la bentura una pinaza a Quexo por trigo con Mn. de Sugadi y al fin biño con su carga y no a mal preçio pues a toda costa no pasa de 28 R. y por averme avissado don Ju^o de camino q. por otras 80 fanegas podia enbiar luego prebine otras dos pinazas luego pero por aver dibulgado en Lequeitio el buen juyçio de Juan P^z nro. primo y otro camarada suyo que avia trigo ynçito a los cudiziosos de la ganancia con que al mesmo tiempo q fue el domingo a las dos de la mañana q. salieron nuestras pinazas despacharon otra Matheo de Axpe y Fran^{co} de Arañçivia y a la marea de la tarde me dizen salio otrra con que an de alborotar y encarezer el preçio y como quia aunque costase dos R^s mas me olgaria que viniesen cargadas porq. vale en Lequeitio a tres ducados y lo otro se acomodavan los R^s de a ocho a doce reales que aca no los quieren tomar y con esto teniamos cassi lo neçess^o para este año» (24/X/ 1652).

Con esta nueva subida, el aumento de precio del trigo que pasa de dos ducados a tres en un año, alcanza el 50%. Este aumento está influído por la mala cosecha, pero también por el aumento del bellón a fines de 1651, que produjo una carestía que terminó por originar el motín de Andalucía en el que hemos visto intervenir a don Joseph como «theniente de toda la cavalleria que se armo contra los tumultados».

7. La política económica vista por don Miguel

Hay una serie de monedas desacreditadas que nadie quiere, como los «patacones peruleros» de la pobre priora o que se tienen dificultades para colocar, como los reales de a ocho. El comercio a

trueque indica también una política económica inadecuada. Veamos los comentarios de don Miguel a las noticias que don Joseph le envía desde Sevilla:

«Beo lo que Vm^d me dize en ron de las comisiones con que a ydo a essa çiu^d el S. de Bartolome Morquecho y el rigor con que avia empezado a obrar en la primera ello no se sueña en otra cosa sino en como se an de destruir los comercios Dios lo remedie» (18/I/1651).

«Ya dixe a Vm^d como parte del dinero que vino por mano de don Melchior de Aranguren me lo ynbiaron en 81 doblones que es moneda que no me puedo valer dellos «...» los doblones los mas dellos embie a Sn. Ss^{an} a trocar» (8/III/1651).

El siguiente viaje de don Joseph a Sevilla, en marzo de 1652, don Miguel deplora las medidas el gobierno:

«Beo lo que dize Vm^d de nobedades de esa çiu^d y juzgo lo mesmo que me dize que sin duda quieren aniquilar y quitar las fuerzas al comercio de la carrera de las Yndias que es mucho no se reconozca de cuanta ymportancia es que esto en vigor y de verdad no se que yntencion lleban los que dan estos arbitrios de granjerias a Su Mag^d que Dios guarde muchos años tan en daño de sus vasallos Dios los remedie» (21/III/1652).

«Segun lo que Vm^d me dize la detencion de los galeones sera la caussa aver vaxado muy tarde la plata del Peru traygalos nro. Señor con bien que tanto nos ymporta por muchas caussas. Dizeme Vm^d que vaya rreserbando la platta mucha o poca que ubiere digo Sr. que es bien poca la que a quedado» (21/III/1652).

«Don Po de la Renteria me aviso que tenia prontos 6 U Rs de bellon resellado y que embiase por ellos en la pasqua y aviendo embiado a P^o el harro y su herno Ju^o Perez con dos machos no me a embiado mas de tres mill R^s diziendo se cobran mal y que el muchacho le avia engañado diziendo que abria los 4 U R^s y la caussa de averse minorado el dinero que avia quando partio Vm^d es que se a reparado mucho tambien p^a carbonos y en los brazadores de los de Beyngoolea de donde en nombre de Dios se a lebandado una hoja de 56 carg^s» (4/IV/1652).

No es don Miguel el único descontento. Hemos visto que se produjo un motín en Sevilla a causa de la depreciación de la moneda y consiguiente alza de precios. El tumulto termina:

«El correo que viene aguardo Dios mednte. nuevas que esta sosegada esa çiudad y toda Andalucía y Vmd fuera de guardias y rondas con la baxa del bellon con que lo perdido perdido abran buelto las cossas a su ser» (18/VII/1652).

Tras el motín, la economía sigue igual. Han llegado los galeones el 10 de Julio, pero no llega en ellos Silverio, al que esperaban. Mientras tanto en Guizaburuaga sigue bregando don Miguel, que, como siempre, tiene problemas por falta de dinero:

«Y beo lo que me dize Vmd en ron del bellon tosco de que estare en quenta y beome en gran confussion pues aunque aya lugar de adelgazar los tochos que tengo no se que salida tendre dellos pues en Bilbao no ay platta y en San Ssan bale poco y me hallo con neçess^d de dinero y harto afligido mayormente si los acreedores de la cassa de Batiz vienen por los 600 ducados de su balor que no dexaran de ajustarse por el rezelo del dinero» (28/VIII/1652).

«Qdo en ora buena bengan los doze mill reales de platta que ynbia Vmd con el Yangues trataremos de rredimir algunos çensos de bellon si no es que para entonzes toma alguna mala voz el trueque de la platta q. ya tambien por aca se susurra aunq. al presente ya corre todavia a doze R^s el de a ocho y çierto Sr que es de llorar q. no se trate sino en destruir a España y aniquilar los vasallos pues siendo la platta en si tan rrico metal y cosecha de nuestro Rey y Señor no se trata sino en como se lo a de quitar su estimacion y que la tenga yqual la escoria que es el cobre que viene de reynos estraños = Antes del resello del bellon tosco estava en buena corriente toda la moneda con q. no avia portillo de entrar la malizia de los estrangeros Dios lo rremedie que son caussas de nuestros pecados» (19/IX/1652).

«Veo como Vmd me dize de la ultima orden q. avia ydo del Consejo que se labrasen por yguales partes medio rreales y rreales senzillos en las cassas de la moneda que çierto es de llorar las disposiciones que se toman en este jenero de monedas q. la rresulta de todas es destruccion de los vasallos pues ya por aca se a alterado de modo q. el real de a ocho

no lo quieren tomar sino por ocho Rs de Von q. este rumor a nazido de la Rioja de que me hallo con harta afliçion por lo que ttraemos entre manos y no se a que rresolberme» (24/X/1652).

En 1653 el gobierno continua con dificultades financieras, sin poder cubrir los gastos por medio de los impuestos, recurre a préstamos:

«Veo como me dize Vm^d que el Sr Rejente tenia orden p^a pedir en essa ciud^d los 300 U escudos por via de emprestio q. no me espanto segun las neçessidades de Su Mag^d y el poco socorro q. a tenido en los galeones» (8/X/1652).

No consiguiendo tampoco con esto resolver sus problemas, el Tesoro terminará por llegar a una suspensión de pagos.

8. Los bienes de don Joseph de Beyngoolea

Desde Sevilla escribe don Joseph a su cuñado:

«La carta que me escrivio el S. Dⁿ Po Lopez de Inarra en respuesta de la mia me la remitido el S. don Jo^o Antonio de Ysasi su primo y a lo que me da a entender desean su madre y aquellas mis S^{ras} sus hermanas saver que podre tener de hazienda y caudal = Y assi se a de servir Vm. de hazer una memoria de la hazienda raiz que ay ajustandola a la verdad que es la que siempre a de parecer sin poner en ella muebles de casa que eso poco o mucho lo que se allara en ella la que permitiere Dios venga a onrrarla y para que vaia todo junto» (9/IV/1652).

Don Miguel, procurando facilitar a su cuñado que su matrimonio con doña Mariana de Iñarra llegara a término, sigue estas instrucciones y hace la relación «ajustándola a la verdad» pero procura resaltar la importancia de los bienes raíces, y demostrar la «antigüedad» y nobleza de la familia Bengolea. Como la relación es muy larga y prolija, no merece la pena de transcribirla íntegramente, por lo que he optado por recoger lo que parece más interesante y da más idea de la mentalidad de estas personas:

«JESUS MARIA JOSEPH

Memoria de los Vienes q. tiene El Cappan Don Joseph de Beyngoolea en este Señorío de Vizcaya assi Por Herençia

de los Señores Sus Padres como Suyos propios Yndependientes =

Primeramente la Cassa Solar de Beyngoolea sitta en la anteyglesia de Ss. Catalin^a de Guizaburuaga cassa de mucha nobleza y antiguedad de las que llaman en Vizcaya de Parientes mayores — con honores y preheminencias en la ssanta Yglesia della como son = la sepultura en preheminente lugar a las demas que esta en la grada donde estan los asientos de los hombres en medio de las dos andanas de bancos y primera en la ofrenda = Yten dos asientos para los hombres los primeros como tambien los primeros en la ofrenda todo ello excutoriado en contraditorio juicio = Y tiene ansi mesmo sepultura en la Ssta yglesia Santamaria de la villa de Lequeitio en lugar honorifico delante de la capilla de Nra. Señora La Antigua a el lado derecho de la de Zubieta a la parte del altar mayor = Tiene la dha. Cassa de Beyngoolea dos votos en los ayuntamientos ppos de la dha. anteyglesia como las demas cassas tienen uno =

Sigue una relación de las tierras y montes de la torre y continúa con las ferrerías, utilizando un pequeño truco para consignar su valor. Como veremos más adelante, todo el que visitaba las ferrerías creía que habían costado mucho más de lo que en realidad habían gastado en ellas, por lo que don Miguel, en lugar de consignar su valor, lo deja al cálculo del visitante.

«Yten los edificios nuevos q. aora a labrado de ferreria mayor y menor y molino con tres ruedas en el mesmo termino de Beyngoolea frontero de la cassa a cosa de dos tiros de arcabuz della los quales edificios haze el dho. don Joseph a su propia costa y aunque oy no estan acabados es poco lo que falta y se va proseguendo en ellos que para acabarlos tiene en su poder el dinero neçço Miguel de Bazerrechea su hermano que asiste a las dhas obras = y estos edificios segun su disposiçion y como va obrando todo de permanente y de materiales abentajados y escogidos seran Dios mediante la mejor hazienda de su jenero que ubiere en ambas provinçias = La pressa q. a diez meses esta acabada es de piedra labrada caliza toda la frente y tiene de anchor sesenta codos y de altor veynte y dos pies y en la mesma pressa muy çerca de la cassa una puente nueva que tambien la a hecho el mesmo don Joseph que a costado dos

mill ducados = El valor u estimación de esta hazida y obra se dexa a la curiosidad de quien por la bista de ojo la quiera ber = ».

Sigue la descripción de los caseríos de Lexardi, Lariz, Ocamica y Batiz y pasa a describir los bienes de Lequeitio:

«Yten la torre de Uriarte sitta en la villa de Lequeitio junto al monesterio de las monjas. Cassa muy antigua ynfanzona y solariega Con su huerta nueva pegante a la torre toda çercada de paredes nuevas = Tienen esta torre de Uriarte y la torre de Yarça que se quemo cuyos paredones de piedra labrada estan en el portal que llaman haatea extramuros q. tambien es del dho. don Joseph...».

Describe las tierras, viñas, robledales, etc., y las bodegas, casas, etc., muy prolijamente. De esta descripción cabe destacar, como curiosidad:

«Yten pegante a una bina grande que llaman del portal yncluso en las 28 de arriba tiene un monte jaro çerrado y al pie entre el y la dha bina muchos naranjos y limas».

Durante la «pequeña glaciación», después de hablar de las nieves que derriban los parrales, los naranjos resultan anómalos. Sería interesantísimo conocer qué medidas de protección se tomaban en invierno. Hoy los limoneros en Lequeitio dan cosechas decentes, pero una nevada fuerte sería noticia que destacarían los periódicos.

Continúa con el ganado que valora en 400 ducados y a continuación describe las casas y fincas de Durango, La Puebla de Arganzón y Villanueva de la Oca. Cabe destacar por su curiosidad el capítulo de la plata, que probablemente procedía en gran parte de las Indias:

«Yten la plata labrada seguite toda nueva en Mexico que a ymbiado el mesmo don Joseph de la çiu^d de Sevilla que son las pieças siguientes =

Dos fuentes —

Dos conchas grandes —

Dos palanganas —

Dos talleres con çinco pieças cada uno sin los asientos q. son salero-pimentero-azucarero-azeitera y vinagera —

Otro salero grande mendozino —

Otro salero pequeño —

- Seis platonos grandes —
 Veynte y quatro platos hordinarios —
 Doze candeleros con sus arandelas y tres pares de despabiladeras —
 Seis jarros de pico —
 Dos porçelanas o taças de pie altas doradas —
 Un jarro grande con su tapa p^a hazer chocolate —
 Dos bernegales con sus salbillas —
 Dos frascos grandes con sus tapas para enfriar con niebe cada uno con su bomba de plata dentro para sacar el agua o vino —
 Otros dos frascos menores —
 Seis tembladeras doradas —
 Ocho escudillas —
 Un jarro grande q. llaman de camino q. tiene dentro tres copas salero pimentero candelero dos mucharas y dos tenedores —
 Dos barquillos o tembladeras con assas —
 Un cucharon grande —
 Veynte y quatro cucharas —
 Un tenedor grande y seis pequeños —
 Una baçinica —
 Un tintero y salbadera —
 Una pila para agua vendita —
 Una olleta labrada con su salbilla —

que toda esta plata como be dicho es nueva y pessa ttrezientos y beynte marcos».

Es una lástima que esta plata, que contiene piezas interesantes, se perdiera totalmente en el saqueo de la torre en 1837.

Aunque las instrucciones dadas por don Joseph dicen que no se incluyan los muebles de la casa, don Miguel no aguanta la tentación de incluir alguno, de los que probablemente, estaba orgulloso:

«Yten una cama dorada del Japon curiossa con su cortinaje de Damasco de dos colores con alamares de oro y sobrecama y rodapiés del mesmo damasco la qual ymbio el dho. don Joseph de Sevilla =

Yten dos sobrecamas ricas bordadas de oro y de plata curiossas hecha en la China q. ynbio ansi mesmo el dho don Joseph =

Y no se pone en esta memoria la plata labrada que ay en la dha. torre de Uriarte ni el bastago y axuar de cassa que es considerable = ni tanpoco escritorios cofres paños de seda labrados y otras muchas cossas curiossas q. a imbiado de Sevilla el dho. don Joseph q. son de estima».

Los objetos procedentes de China y del Japón, seguramente llegaban a Méjico procedentes de las Filipinas y de allá seguían a Sevilla.

La relación termina con el dinero, que, como se puede ver, estaba casi todo invertido. En la relación no figura la inversión en la carrera de indias.

«Yten seis mill ducados de vellon que tiene en fierro labrado sutil y tocho y en materiales para lo que se a de labrar este pressente año de mill y seisçientos y çinquenta y tres de lo que tiene distribuydo para carbones y benas para la labrança que se a de comenzar para San Miguel de este pressente año de mill y seisçientos y çinquenta y tres.

Yten beynte reales de platta que tiene al pressente de manifiesto en su poder en rreales de a ocho y de a quatro».

VI. — EL RELATO DEL PADRE GARRASTACHU

El padre Garrastachu escribió «Seis siglos de aventuras» dedicado a contar la historia del convento de Santo Domingo de Lequeitio, convento que está próximo a la torre de Uriarte, y por lo tanto ha tenido siempre mucha relación con las cartas. Cuatro hermanas de don Joseph estaban en él de monjas, hemos visto los problemas de la pobre priora con los «patacones peruleros», los rosarios, funciones, etc.

Hay un capítulo de este libro dedicado a los habitantes de la torre y contiene bastantes errores que han confundido, entre otros, a Javier de Ybarra y Bergé, por lo que conviene rectificarlos. Pienso que este capítulo es aún más interesante desde otro punto de vista. El relato se apoya en una «crónica» redactada a partir de 1889 que, evidentemente, se basa tanto en documentos, como en noticias procedentes de una tradición. Esto permite, conociendo lo que sucedió realmente, comprobar cómo la tradición va deformando los hechos, conservando un fondo de verdad. El medio en que se transmitió esta-

ba semi-incomunicado, ya que sus relaciones con el resto del mundo se limitaban a las visitas de familiares y al capellán que constituye el nexo principal, y con ello adquiere enorme influencia sobre la comunidad. Es una lástima que no se haya publicado la «crónica», pues en el libro que comento, es difícil saber qué es lo que está tomado de aquélla y qué es lo que procede del padre Garrastachu.

Aparte de todo esto, tanto la cronista, como el padre Garrastachu, parecen compartir una clara predisposición en contra de sus vecinos de Uriarte, que se trasluce a lo largo del relato. Aquí voy a reproducir, con comentarios, lo que se refiere a los Bengolea, dejando para otra ocasión el tratar de los Villarreal.

«XVIII. RELATO TRAGICOMICO

«No acierto a dar otro epígrafe a este capítulo, que trata de las relaciones entre el Monasterio y la familia Villarreal, de Lequeitio. Ni puedo tampoco silenciarlo, porque quedarían sin explicación varios hechos acaecidos en los años 1650-1750 en torno a nuestra Comunidad e iglesia. Familia Beingolea.

Erase un médico de Durango que tuvo una hija: María Churruca y Olano. Esta casó con el capitán don Hernán Pérez de Beingolea. Dios les concedió nueve hijos: tres varones y seis hembras. Sus nombres eran: Juan, Silverio, José, Ursula, María (que contrajo matrimonio con don Juan Mendiola, fundador del Colegio de la Compañía), y las cuatro que fueron dominicas en este mismo Monasterio...»

Es bastante corriente utilizar el vocablo «doctor» como sinónimo de médico, pero no lo era en aquella época. Don Juan Ybañez de Churruca, padre de María, era doctor en teología y familiar del Santo Oficio. La lista de los nueve hijos que Dios le concedió, puede compararse con la del principio de este artículo. Concuerdan bastante bien, excepto en el orden. María (doña María Pérez en las cartas) se casó efectivamente con el capitán don Juan de Mendiola, y al perder a sus dos hijos, José y Domingo, sin esperanzas de dejar descendencia, fundaron ambos el colegio e iglesia de San José.

«Y es que, años más tarde, se trasladó toda la familia a Lequeitio, fijando su residencia en el palacio de Uriarte, contiguo al convento; palacio que hasta entonces «era una torrecilla hasta la mitad de piedra, y de allá arriba de tabla-zón, y tan estrecha que su ámbito no se extendía a más de lo que ahora ocupa la bodega, como se deja conocer de las paredes antiguas, y confiesan muchas personas ancianas».

Esta descripción de la torre, contrasta con la que hace don Miguel en la época. En realidad ambas noticias están muy desplazadas en el tiempo. Martín Pérez de Olea, bisabuelo de Joseph, testó ya en Uriarte, que pertenecía a su esposa, y respecto a la torre, la descripción corresponde a un tipo muy generalizado en el país, y, probablemente, sería así la torre,... pero con anterioridad a 1520 en que ya había sido ampliada y transformada por Hernán Pérez de Yarza. Lo curioso es que en 1889 se recuerde aún esto y, lo absurdo que lo confiesen muchas personas ancianas.

«Don Juan, el primogénito, logró de su matrimonio una niña llamada Catalina, y luego se marchó a las Indias con su hermano don Silverio, e hizo fortuna, y le dieron el título de «general de Virrey», y envió una fuerte cantidad de dinero a su hermana doña Ursula para que «a su casa hiciese una buena fachada y le sacase en la puerta chapitel, y comprase la torrecilla y molino de Beingolea en Guizaburuaga, de donde descenden».

En esta noticia se confunde a don Juan con el primogénito e incluso con su padre Hernán Pérez, mezclando los tres personajes en uno. Juan, efectivamente, se va a las Indias, pero soltero, y, allí, se casa en Lima con María de Zavala, dejando numerosa descendencia (Bengolea, Oyague, Traslaviña, Orueta, de la Concha, Salazar, etc.) y, como es lógico, no se vuelve a ocupar de Uriarte. Fue General de la Armada del Mar del Sur, teniendo a sus órdenes a su hermano Silverio, como Maestre de Campo. Respecto a la recuperación de la torre y molino de Bengolea, es noticia de otra época. Fue Hernán Pérez quien lo hizo y preparó los planes de reconstrucción de la ferrería.

«Don Juan falleció pronto. Y don Silverio, de regreso a esta Villa, contrajo matrimonio con la ya citada Catalina, sobrina suya carnal. Su hija única, Mariana Rosa de Beingolea, llegó a tomar por esposo a don Pedro Bernardo de Villarreal».

En realidad, Juan testó en Lima en 1675 y Joseph, con quien se le confunde, asiste, como padrino, al bautizo de su nieta Mariana Rosa, que no fue única, sino que tuvo tres hermanos.

«El palacio de Uriarte

Doña Ursula, que después se desposó con don Julián de Basterrechea, cumplió los deseos de su hermano, mas no los

satisfizo del todo, porque don Silverio continuó la mejora del palacio:

«Hizo la parte del Oratorio con su balcón y oscureció las celdas del Monasterio, sacando el balcón para registro del convento y abrió muchas luces (ventanas) para saber qué es lo que pasaba en él».

Ursula fue la primera de todos los hermanos en tomar estado. Además se casó con el capitán Miguel de Basterrechea, no Julián. Es curiosa la mentalidad de la Cronista o, más probablemente, de la Comunidad, para la que abrir ventanas tiene por objeto enterarse de lo que hace el vecino, como si no hubiera menesteres de mayor importancia.

Hasta aquí, hemos visto que, con el tiempo, los hechos sufren dos tipos de deformación. En primer lugar, se confunden las fechas, suponiéndolas más recientes, e incluso hay personas ancianas que recuerdan lo que sucedió varios siglos antes. Además, se confunden distintos personajes, fundiendo en uno los hechos realizados por varios. Hay un tercer fenómeno que veremos a continuación y que consiste en el abultamiento de un hecho, cuya importancia va creciendo con el tiempo hasta resultar exagerado.

En Convento estaba normalmente en una situación económica precaria:

«El año 1619 debía la Comunidad 369.816 reales (Crónica, 3, 19), y en 1676 ¡dos millones doscientos setenta y cinco mil trescientos cincuenta y cuatro maravedís! (Crónica, 1, 35)» (Pág. 153).

Según el autor (pág. 79), un real correspondía a 34 maravedís, por lo que, convirtiendo la segunda cifra en reales, resultan 66.922, luego la deuda se había reducido casi a la sexta parte, es decir, en un 82%, aunque el Convento seguía en una situación precaria.

En 1706, don Pedro Bernardo de Villareal de Bériz, «como padre legítimo tutor y curador de mis hijos menores y de la señora doña Rosa Mariana de Beingolea», reclama 16.000 reales de una deuda pendiente y pide:

«3) que a falta de dinero, la Comunidad les ceda en propiedad una huerta en el término Uriarte, que en 1672 habían

comprado las monjas a Don Domingo Lazurica y a su mujer, doña María Suárez, y que colindaba con la muralla alta de esta Villa y con dos huertas o solares de los dichos don Pedro Bernardo y doña Mariana Rosa...; la heredad de la casa de «Isuneta» en Guizaburuaga y algunos censos más, comprometiéndose a pagarles el resto en el plazo de ocho años...»

La mencionada huerta proporcionaba continuidad a los terrenos de los Villarreal o Bengolea, permitiendo el paso directo desde la torre de Uriarte a los que poseían en «Las Viñas», y tenía una extensión aproximada de 380 m².

Al ir pasando el tiempo, la huerta va aumentando de importancia y, a fines del siglo siguiente, según la Crónica:

«Fueron también de la Comunidad todos los terrenos que poseen los señores de Manso, dueños actuales del palacio de Monterrón, y de dichos terrenos se hicieron dueños el año 1700 (y pico) por descuidos de algunas religiosas incautas y por la poca reflexión de cuatro religiosas, parientes de los señores del dicho palacio de Uriarte» (pág. 61).

Y es tal el convencimiento de que la huerta abarcaba todos los terrenos de los Manso de Zúñiga, que cuando en 1897, doña Ascensión de Almarza vende en nombre de su hija Paz Manso de Zúñiga una huerta, situada extramuros y que nada tiene que ver con la anterior, con una extensión de 1.320 m², el padre Garrastachu dice que «volvió a poder de la Comunidad».

Lo curioso es que, tanto la autora de la Crónica como el del libro, están tan mentalizados con la tradición, que ninguno intenta analizar la noticia, ya que bastaba fijarse en que la huerta era colindante de los terrenos de los Bengolea, para darse cuenta de que éstos ya poseían solares o huertas en aquella zona, con anterioridad a la cesión por las monjas de la huerta y, por tanto, la afirmación de que la Comunidad había sido dueña de todos los terrenos que poseen los señores de Manso, tenía que ser forzosamente falsa. Además, aunque la autora de la Crónica no tenía por qué estar familiarizada con el terreno de Las Viñas, ya que no podía salir del convento, el Padre Garrastachu sí lo conocía, pues había paseado por él con frecuencia, por lo que resulta un poco absurdo que no se diera cuenta de que lo que afirmaba no podía ser cierto.

VII. — LA CONSTRUCCION DE LAS FERRERIAS

Es el tema más importante de las cartas y la razón por la que se han conservado. El proyecto de construir las ferrerías y molinos proviene de Hernán Pérez de Beingolea, quien, en 1628, preparó un contrato para la ejecución de la obra de carpintería de la ferrería mayor, con Pedro de Barinaga, que no se por qué razón no llegó a llevarse a cabo. En 1650, se firma un contrato, calcado del anterior, entre el Capitán don Joseph de Beingolea y Mathias de Aguirre Amalloa, a quien encarga la obra de carpintería de la ferrería mayor, menor y molinos en cuatrocientos ducados, poniéndole la madera a pie de obra.

No he encontrado planos (ni creo que los hubiera), ni un proyecto como hoy se concive, sino que se contrata, de momento, únicamente la carpintería, sin haber siquiera escogido el emplazamiento exacto de la ferrería. En el contrato únicamente se especifica a este objeto:

«El largor y anchor de la ferreria mayor sea en la conformidad que tiene la de Çubieta y el altor aya de tener codo o codo y medio mas que esto queda al albedrio del maestro = y en quanto a la ferrería menor el anchor tenga conforme el sitio lo mostrare y el largor lo q. sea neçesso para la tal ferreria menor = y en quanto al sitio del molino q. se a de hazer en la misma antepara sea con comunicaçión del dho. don Joseph»¹⁸.

Aunque este contrato no aparece en las cartas por ser anterior a ellas, me ha parecido conveniente reproducirlo, puesto que tiene mucha relación con el tema principal de éstas. Como se puede ver, no puede ser un proyecto más embrionario. No hay un estudio de inversión, ni producción prevista, ni cálculo de rentabilidad. Los dos cuñados, ambos ferrones, hicieron sus cálculos, que sería interesantísimo conocer. En las decisiones, aparte de las posibles rentas que pueda producir, cuenta también el prestigio de la Casa. Vemos que cuando don Joseph se alarma por lo que va subiendo el costo de las obras, su cuñado le escribe:

«Bien conozco s. mio que la costa de estas obras sobrepasa mucho al computto que soliamos hazer Vmd y yo antes de empezar de lo que avian de costar poco mas o menos pero

¹⁸ Proyecto de contrato con Mathias Aguirre. (Legajo XXXII/2. — Uriarte).

a esto digo lo del refran que dize — nunca mucho costo poco — Hazienda sera esta Dios mediante que en poniendose en perfeccion le a de rreditar a Vm^d mill ducados de renta al año junto con esto la estimacion de la propiedad en Vizcaya y el honor de la Cassa considerara a Vm^d lo que esta obrando que se lo dexee Dios gozar por muy largos años con toda felicidad» (21/III/1652).

En otras cartas también dice:

«El lunes passado se hizieron las onras de cavo de año del señor Abad de zenarruza y fue a ellas el L^{do} Orañegui quen a dho. que en la messa se hablo de estos edifiçios de Vm^d ponderando su grandeza y opulencia y que todos dezian le costarian treinta mill ducados y no ay quien los estimen en menos de quantos los veen» (19/IX/1652).

«Don Mn. de Munitibar a estado oy q. vino a conbidarme pa una missa nueva de un hermano de don Mn. de Ansotegui y an comido aqui en Beyngoolea va admirado de ber la grandiosidad de estas obras y en su estimacion y en la de otros muchos a gastado Vm^d en ellas cabe doble mas de lo que meramte a gastado» (3/X/1652).

Sin un proyecto adecuado, no se puede hacer prevision alguna y los problemas que se presentan, se van resolviendo sobre la marcha. Después de haber cortado y bajado del monte la madera, a la puerta de la torre, comienza la eleccion y limpieza del lugar en que se va a construir la ferreria.

«Mn. de Aldasolo estubo aqui el domingo a hazer memoria de la herramienta que es menester para limpiar el sitio de las ferrerias y deshazer las peñas ademas de la polbora dizenme que hay algunas en Beyngoolea dela obra de antes» (12/I/1651).

«A Aldasolo le prebine que era menester buscar persona que supiese hazer los ataques del modo como se a de aplicar la polbora porque no se gastase de valde y juntamte el trabajo» (12/I/1651).

«Cuando benia para cassa vide lo que avian señalado con estacas y me espanto lo que cogen de sitio para la ferreria mayor que ay un dilubio de tierra que sacar para ahondar que es preçisso» (24/I/1651).

«El biernes antes de este comenzamos en nombre de Dios a limpiar el sitio de las ferrerías aquel día trabajaron 15 hombres con Aldasolo el siguiente 19 con quatro yugadas de bueyes» (8/III/1651).

Pronto se dan cuenta de la necesidad de una cierta planificación y de que alguna persona entendida lleve la dirección de las obras:

«...y tambien se erro con la disposición de lo postrero que avia de ser que es la carpintería se conçerto y se dexo en vanda la cantería de las ferrerías y anteparas y las estoldas que es lo de mas embarazo y cuydado y es lo que primero se a de obrar para que puedan comenzar sus obras Mathias y para limpiar el sitio ay que hazer pasar muchos días para muchos obreros segun la maquina de tierra que ay que sacar» (24/I/1651).

Pronto encargan la dirección de las obras a Martín Egurrola, Aroz Andía¹⁹, para asegurar técnicamente al licenciado Oranegui y a Mathias que son los que se ocupan directamente de ellas:

«...a de benir en persona cada semana dos vezes esta voluntad es de estimar mucho porque el hombre es muy esençial en estas materias de ferrerías y segun me a dicho Oranegui Mathias se a olgado mucho de su ofreçimiento que siempre comunicado con personas que lo entienden se açierta mejor» (18/I/1651).

Además de Oranegui, el maeso carpintero y de Aroz Andía, aparece continuamente en las cartas Martín de Aldasolo, que probablemente se ocupaba de la cantería.

La cal y las tejas se preparan a pie de obra, para lo que es necesario la construcción de un horno:

«Aldasolo dixo antes que por marzo vastava se hiziesen las caleras con que para fin de febrº quedo de venir el françes²⁰ que las a de hazer y aora dize son menester antes assi le avisado al françes para que venga luego» (24/I/1651).

¹⁹ Los ferrones trabajaban en equipos de cuatro: preparador de vena, «mealles», fundidor, «urtzallea», tirador, «yele» y el jefe era el «aroza».

²⁰ El P. Larramendi (Corografía de Guipúzcoa) dice: «comunmente son franceses vascos los tejeros». Por lo visto era un oficio que no atraía a los guipuzcoanos, y, por las cartas, parece que tampoco a los vizcaínos.

«El frances texero vino el domingo con sus compañeros y an empezado con el barro p^a la texa por que se pudra y luego comenzaran la calera que nos dava harto cuydado pero a cumplido bien su palabra» (8/III/1651).

La piedra necesaria para la construcción se obtiene en el momento necesario, montando una cantera para la obra a medio kilómetro más o menos de allá:

«...se a sacado grandisima cantidad de piedras y muchas grandes para azeras que son menester muchas para las estoldas y ademas de ser la piedra en si abentajada se a sacado en parte muy acomodada para el acarreo que es en el robledo de Ant^o Ortiz que es junto al passadizo del rrio que esta debaxo de la Yglessia en la otra banda y no a sido mayor el coste antes se a aorrado buen din^o» (21/IV/1652).

Las distintas fases de la construcción son difíciles de establecer, pues don Joseph (desgraciadamente para nosotros) vuelve de Sevilla en marzo o abril de 1651 y no se vuelve a marchar hasta febrero de 1652, por lo que, durante este tiempo que permanece en Lequeitio, no hay cartas que nos describan los obras y es precisamente cuando se realiza la fase principal de la construcción²¹. En el siguiente grupo de cartas, las obras van ya bastante avanzadas y ya se empieza a pensar en el personal que habrá de trabajar en ellas y en la elección de la gama de productos que se deben fabricar para darles fácil salida en las Indias. (La ferrería está pensada fundamentalmente para la exportación). Durante esta fase avanzada de la construcción, se ve, por las cartas, que continúan careciendo de un proyecto y que, por ejemplo, con las paredes de la ferrería levantadas, todavía no han decidido el número de hornos que han de ir. Las características de la construcción las deben ir determinando sobre la marcha, a medida que avanza la obra:

«Una carbonera esta ya cerrada de todo punto y en las otras estan tambien hechas buen pedazo de paredes y aora lo primero que se a de hazer de canteria es las paredes que an de correr desde el comorte²² p^a la antepara que por la

²¹ No hay nada sobre la construcción de la presa, ni de las graves inundaciones de Septiembre que la tuvieron que afectar.

²² Terminología: El agua de la presa pasa por un «comorte» (compuerta) a los «calzes» por los que continúa para acumularse en la «antepara» donde se aprovecha el desnivel para que el agua salga con fuerte presión por los cañones o por el «guzurasca» o «gurazasca» contra las palas de la rueda que

banda de abaxo dizen a de ser de çinco pies en ancho y por la de arriba de tres pies para que todo vaya con la fortaleza que lo demas y estas paredes se an de aforrar por dentro de coloma =» (21/III/1652).

Sería curioso saber cómo se llegaba a calcular estos espesores. Probablemente habría reglas establecidas por la práctica, sin fundamento científico. A veces los «entendidos» fallaban, como en la prensa de Lariz, que cuenta Pedro Bernardo de Villarreal. Para la ejecución de la obra se necesitaba abundante mano de obra:

«Ayer y oy nos haze Dios buen tiempo ayer trabajaron 23 perssas en la obra zanjando las estoldas y 5 canteros entre ellos labrando la piedra y oy tenemos 31 con 8 canteros y pa la semana que viene estan prebenidos otros seis canteros que estan haziendo las herramientas» (4/IV/1652).

«El lunes estube en Lequeitio que fui con el maeso Mathias a ber las ximelas que estan hechas en la ferreria de Zubieta para el usso mayor y a mandar hazer las que faltan que an de ser 32 para los dos ussos y las del usso mayor son cada una de quintal mayor y algo mas = Tambien mande hazer los çellos para los dos ussos que seran menester 36 y otras pieças que faltan para los fuegos de las ferrerias aun- que como tengo avissado estan sacadas algunas porque vamos

están alojadas en las «estoldas». El agua abandona la rueda en su parte más baja, la «onda-asca». La presa y otros muros que debían ser estancos, se protegía cubriendo los paramentos sumergidos con tablazón que luego se calafateaba, y se llamaba «coloma», para evitar filtraciones durante el fraguado, que podían destruir la presa. Las máquinas que mueve la rueda hidráulica en la ferrería son el pilón de cuatro o seis quintales de peso colocado en un extremo de la «gabia» que es una verga de madera reforzada por anillos de hierro, los «sellos» o «çellos» y que oscila sobre un eje horizontal, produciendo el martilleo de la masa de hierro, por los impulsos que recibe en el otro extremo por el «huso», «usso» o «gabiardatza». Este es una gruesa rueda, montada sobre el mismo eje de la rueda hidráulica, provista de unas grandes ranuras, los «mazuqueros» o «maisucariac» forrados con chapas de hierro, las «gimelas» o «ximelas» y todo el huso reforzado con çellos. Estas ranuras son las que al girar el huso impulsan el extremo de la gabia produciendo el martilleo. Los ejes de todas estas máquinas están sujetos con «çepos». Los «barquines» que son unos enormes fuelles que soplan al horno por un «cañón» de acero, se mueven por un sistema semejante, «barquineras», huso y una rueda más pequeña que la que mueve la gabia, provista frecuentemente de «potos» en lugar de balas. La ferrería menor es semejante, aunque todas las máquinas son menores. En ellas no hace falta fundir la vena, sino poner al rojo los tochos producidos por la mayor y «adelgazarlos» produciendo clavazones, pletinas, almadenetas, etc. («fierro sutil» de donde llamaban a éstas «ferrería sutil»).

procurando antizipar todo lo posible que oy en día trabajan de 38 a 40 perssas en que entran doze canteros y esto sin los carpinteros que trae el maesso onze ofiçiales sin su persona = De ocho días a esta parte haze tan malos tiempos como en el mes de dize de aguazeros grandes aunque no son continuados mas si para embarazar que no se pueda trabajar en los comportes del molino adonde neçessita de mucho fortaleza por averse de abrir tres comportes para las tres ruedas de la pared del calze de la banda de arriba falta poco mas de dos brazas de pared para abrazar con el comporte principal que ya estuviera acavado si ubiera hecho buen tiempo y como no pueden travajar los canteros fuera trabajan en las paredes de las carboneras y en las de la ferreria menor = Ayer acavo de asentar el maeso carpintero el onda asca y gurazasca de la mayor adonde an de estar y tambien estan puestas las del usso menor y antes las dormientes del usso mayor que dize se ajustaron superiormente de bien = Mala obra le hazen tambien las lluvias para proseguir con la antepara y assi van aplanando la coloma y ganan tiempo en todo Dios nos asista y sea todo para su mayor servicio = El Ldo Oranegui nos salio con una nobedad diziendo no avia para que se hiziesen en el molino tres ruedas porque nunca serbian mas que dos y que ademas de esto se enflaqueçia en aquella parte la antepara no emos admitido este parecer que con fortalecer la pared con un estribo pequeño en aquella parte se ataja el rezelo del enflaquezer el calze fuera de que los comportes se an de hazer de piedras labradas grandes que las estan labrando =» (18/VII/1652).

«Los cueros de los barquines se acavaron de vierar el savado que tardaron çinco días salieron muy buenos que en este tpo. dizen suelen descubrir muchos si algo tienen de daño tenemoslos colgados en la sala» (18/VII/1652).

Es curioso este contraste que hay entre el refinamiento que supone traer camas doradas del Japón y esas jarras mejicanas, tan elaboradas, para enfriar el vino, por ejemplo, y el tener en la sala de la torre unas pieles colgando, para secar, para los fuelles de la ferreía. Es una extraña mezcla de rusticidad y refinamiento.

«En la obra se ba continuando y cada dia salen con nobedades de nuevas obras estavan de acuerdo en que el calze que corre desde el comporte principal a la antepara de la banda de arriba no avia menester mas que la pared y agora

an salido con que tambien a menester coloma para que haga cuerpo la pared y agora estan cortando la madera para la coloma. Poco es lo que esto nos atrasa la obra que sin embargo para el tiempo que tengo avissado ya podran comenzar las ferrierias si tenemos ofiçiales» (8/VIII/1652).

«En quanto a la eleçion de los ofiçiales para ambas ferrierias que dize Bm^d la haga yo — digo señor que no bengo en ella de ninga manera prinçipalmente de la may^r sino que se benga Bm^d a tiempo que los pueda poner de su mano que es negoçio de tanta ymportançia y çierto que me caussa gran confussion el que en ninguna de sus cartas diga Bm^d palabra en razon de su venida que no se que me diga en esta ron = Para la ferreria menor ya tenemos a Po de Maquibar el de Arranguiz que es el mejor ofiçial que ay en ambas provinçias para almadenetas y demas obras que se hazen para Yndias que emos tenido buena suerte en esto a Mn. de Egurola le encargue para que lo solizitase y lo embio a llamar y an estado aqui en el tiempo que estavamos doña Ursula y yo en nra. romeria vino tambien su suegro Domingo Garçia y con ellos el mesmo Egurola y Garbillo su hermano y segun me dize el L^{do} Orañegui midieron y tantearon el sitio para la disposson de los fuegos y para la execuçion dellos y poner los arcos a los ussos quedo de benir en perssa el mesmo Domingo Garçia que dizen es singular en este arte y luego que se ponga esto en conçierto a de benir el Maquibar con su muger — no save adelgaçar tochos mas para esto a de traer Vm^d ofiçial bueno» (28/VIII/1652).

«En quanto a los edifiçios digo señor que la bispera de Nra. Señora se dieron en n^o de Dios las aguas en las anteparas para que se enpapen en agua y tambien para ver si la antepara esta bien anibelada de altor con la pressa y a dicho de los que entienden esta quanto se puede desear = Las carboneras de la mayor estan ya çerradas de pared todos los quatro lienzos de afuera y solo restan las argamasas de arriba en dos divisiones de carboneras que por estar ya enbarazadas tres dellas con carbon no se podran hazer hasta que se bazien = Tambien la menor tiene çerrados tres lienzos de fuera y el quarto que cai al cuerpo de la mesma ferreria no se a acavado hasta poner los fuegos o fogones que an de ser dos para hazer almadenetas que no sabemos si sera neçess^o retirar algo la pared adentro en aquel parejo =» (12/IX/1652).

En este párrafo se ve la falta de un plan de construcción. Veremos que incluso no tenían aún decidido el número de hornos que iban a poner en las herrerías que, como vemos estaban casi terminadas.

«El maestro carpintero estuvo en Hermua el biernes passado a ber unas ruedas y otros aparejos que se an de hazer y para la disposson de los fogones y otras cosas quedo de benir aqui Domingo Garçia suegro de Po de Maquibar que es el mejor maestro que se conoze en estas dos provinçias = El mesmo Maquibar esta enfermo terçianario que lo sentimos harto = Agora el mayor cuydado es de buscar los ofiçiales para la mayor particularmente el aroza que temo no se a de hallar de satisfacion lo que es este año que estan ya acomodados todos y la caussa porque e escrito a Bm^d y no quiero meterme en nombrar los ofiçiales no es por el desabrimento que tubo quando oyo las tontedades que dixo la muger de Mathias que tubo harta caussa entonçes aunque no avia que hazer casso de dho. de muger de su talento» (12/IX/1652).

«Antes de ayer martes estubieron aqui Mn. de Egurrola y Garvilo su hermano q. los enbiamos a llamar y señalaron las medidas y puesto del fagon y demas cosas del cuerpo de la ferreria mayor y se a empezado a hazer el horno de los fuegos = El maestro carpintero va ajustando los çepos con la travazon q. an de llebar de manera q. no aya mas q. ponerlos adonde an de estar q. los çimientos y asientos dellos ya estan como conviene — Tambien el yngenio empezaron ayer a calafatear con un ofiçial que traximos de Lequeitio. No se haze por agora mas que para unos fuegos hasta ber como sale q. quando enhorabuena benga Vm^d se pondra para dos para hazer almadenetas y demas obras pa^a Yndias y no dexa de traer la memoria de los jeneros q. le piden aunq. yo ya estoy en cuenta de lo que se suele llevar a Peru y en particular sepa Vm^d de que peso piden las almadenetas y si le pareziere podra hazer algun empeño con seguro de que tiene el mejor maestro q. ay en ambas provinçias = y quando no ubiere con quien lo que se fuere labrando se navegaran a Cadiz por cuenta de Vm^d o por la de ambos si yo tubiere dineros que es gran comodidad para los que binieren de Yndias hallar alli prontos los jeneros q. an menester» (19/IX/1652).

«Los malos tiempos que a hecho y haze todabia nos an atrasado algo en la obra y con todo me parece q. bendra Domingo Garçia el de Heybar el domingo para comenzar el lunes a hazer las herramientas = Al muchacho tengo en Mondragon por una arroba de azero que es menester para las herramientas y de buelta a de benir por Heybar para traer el cañon del yngenio a el qual hize dar agua el savado antes q. fuera a Lequeitio para probar y a buen seguro que no le falte fuerza sino le sobra que la sobra se puede templar con menos agua» (3/X/1652).

«Muy gran consuelo emos reçivido todos sus ynterados de saver estava Vm^d tan proximo para benirse a su cassa q. ya estamos juzgando le tenemos aca q. se sirba Dios de traerle con bien y no crea Vm^d q. la ynstancia q. yo e hecho para que se nos venga presto es por dexar doña Ursula y yo la asistencia de Beyngoolea quando estan ya las obras a Dios graçias ya en los ultimos fines sino por dessear q. con la buena disposiçion y prudencia q. de dio Dios corriese la ultima perfeçion por su dictamen y aunque e dho. a Vm^d en rrepetidas cartas que no avia de hazer la eleccion de ofiçiales para las ferrerias muy cuñado y mal cuñado fuera yo si aviendose ofreçido ocasion de personas de satisfacion la ubiese perdido como no se hizo en la de Po de Maquibar para la menor y tambien del aprestador para la mayor y para aroza que es la persona de mas ymportancia tenemos encargado a Mn. de Egurrola y otras perssas y quando no aya tan a gusto para este primer año para poner los fuegos ttraeremos las perssonas de mas satisfacion q. se conozcan y se passara este año aunque sea con dos tiradores oy es la que llaman y como digo no ay que tener ymaginacion que se aya perdido ninguna ocasion por diligencia ni de no aver querido hazer eleçion pues poco o nada ymportava lo demas q. sr avia hecho si faltaramos a esto» (24/X/1652).

En esta misma carta, la última que trata de la construcción de la ferrería, dice:

«El martes se comenzo a hazer el horno para los fuegos de la mayor y se va prosiguiendo con el cuydado q. requiere la obra y por la satisfacion q. tenemos le emos traydo a Ju^o de Ajardi con hartos ruegos q. en este tiempo es quando mas hay que hacer en las casserias = A Dios graçias

ayer se acavo de enzellar y meter los dos pujones al usso de la ferreria menor. Ello es travajo de yngenio pa el maeso y de mucha fuerza para sus ayudantes que son seis y an mester beer bien como lo hazen. Oy a empezado a ajustar los zellos para la mayor si bien dize Domingo Garcia q. primero quiere poner alta la berga todos los adherentes de la menor».

Esta carta es del 24 de Octubre de 1652. Poco más tarde vuelve don Joseph y no hay carta alguna hasta el 8 de Octubre de 1653. El 12 de Enero de 1651, en la primera carta, se estaba ya cortando y acarreando la madera para comenzar la construcción de las ferrerías. hacia el 20 de Enero se marcó y se empezó a limpiar el sitio, y las obras se debieron terminar a fines del años 1652, es decir, poco más o menos dos años después de comenzada.

Pamplona, 16 de Noviembre de 1978